



Urnas funerarias y lomas de las tierras bajas bolivianas

Erland Nordenskiöld

Publicación original:

Urnengräber und Mounds im bolivianischen Flachlande. *Baessler-Archiv* III, 1913, pp. 205–255.

Traducción por Yara Altpeter, Eduardo Muro y Kodiak Aracena.

Prólogo

Las excavaciones, de cuyos resultados daré cuenta aquí, se realizaron durante mi expedición a Bolivia en 1908–1909 auspiciadas por Arvid Hernmarck.

No se puede negar que estas investigaciones tuvieron que luchar con dificultades extraordinarias, como el transporte de los extensos hallazgos, el mismo que resultó bastante difícil y extremadamente caro. Así, la mayoría de las vasijas de arcilla debieron ser transportadas en carretas tiradas por bueyes a lo largo de unos mil kilómetros de caminos de mala calidad, antes de ser colocadas en una barca de vapor en el río Paraguay, muchas de ellas teniendo que permanecer envueltas en pieles durante mucho tiempo por falta de cajas.

En primer lugar, me gustaría expresar mi más sincero agradecimiento al Sr. Hernmarck por permitirme llevar a cabo esta investigación.

Estoy en deuda con muchas otras personas, especialmente con Don Casiano Gutiérrez, quien con sus varias y valiosas opiniones me ayudó a realizar importantes descubrimientos.

También debo mencionar y agradecer a otras personas, como D. C. Velarde, D. Ángel Parada, los Sres. Gasser y Schweitzer en Santa Cruz, el inspector de misión F. Pierini y el jefe de misión R. Holler.

Así mismo estoy en deuda con mi acompañante de viaje, Carl Moberg, quien me ayudó pacientemente a desenterrar tumbas y viviendas tan solo con un cuchillo, mientras los mosquitos y el calor tropical hacían que el trabajo se volviera a veces un verdadero calvario.

Introducción

Las investigaciones arqueológicas realizadas en las tierras bajas de Bolivia son poco significativas en relación con las realizadas en otras zonas del país, siendo Bandelier el arqueólogo más importante de los que han trabajado en el país. El mismo que estuvo anteriormente (1904–1905) en las zonas fronterizas entre Perú y Bolivia. Eric v. Rosen, por su parte, recogió hermosas colecciones cerca de Tarija, entre otras cosas.

Las famosas ruinas de Tiahuanaco en particular, se han convertido, naturalmente, en objeto de teorías serias y completamente erróneas.

Una gran parte de las zonas montañosas bolivianas es aun completamente desconocida arqueológicamente. Sería importante llevar investigaciones en especial en la región quichua alrededor de Sucre y Cochabamba.

Antes de mi viaje en 1908–1909, toda la vasta tierra baja de Bolivia era completamente desconocida arqueológicamente. Por lo tanto, es mi intención informar aquí sobre los trabajos de reconocimiento arqueológico realizados en la zona mencionada. He publicado ya un informe preliminar sobre la misma.¹

En Bolivia se puede hablar realmente de la región montañosa y de la llanura como dos lugares de contrastes formidables, fuertemente demarcados, como es evidente en cualquier mapa de Sudamérica. En Chiquitos, principalmente y separadas de los Andes, encontramos las zonas montañosas más pequeñas de las grandes tierras bajas. Por supuesto que estas elevaciones no pueden competir con la gigantesca cordillera de los Andes. El contraste entre la naturaleza de la montaña y de las tierras bajas es, obviamente, significativo.

Ningún río fluye desde Bolivia hacia el Océano Pacífico y una gran parte de la meseta con el Lago Poopó y el Lago Titicaca forma una zona de aguas cerradas. En un sector, los ríos se unen al Pilcomayo y al Bermejo, afluentes del río Paraguay. Algunos cauces de Chiquitos también desembocan en el río Paraguay. Al contrario de todo el norte de Bolivia, que es muy rico en agua, el norte del Chaco, una zona donde varios pequeños ríos procedentes de los Andes desaparecen en la arena, carece extremadamente de agua. Todos los ríos de la zona son afluentes del río Madeira y, por tanto, pertenecen a las zonas acuáticas del río Amazonas.

Los ríos del norte de Bolivia son, en su mayoría, navegables, por lo que constituyen hoy en día grandes vías de comunicación, como ciertamente lo fueron para los indígenas. Estos, inundan gran parte del terreno durante la temporada de lluvias, en especial en los Mojos, por lo que solo se puede avanzar en canoa durante esa época. En tiempo de sequía es difícil encontrar un mínimo de agua en las mismas llanuras, no así en

¹ *Zeitschrift für Ethnologie* 42(5), 1910.

los ríos. En temporada de lluvias, los vecinos suelen visitarse en canoas, las mismas que se pueden observar en medio de las llanuras donde no hay la menor humedad en temporada seca. Una persona no familiarizada con las condiciones podría preguntarse fácilmente: ¿Para qué necesitan las personas canoas en una zona árida? Mojos es una región peculiar, en la cual la gente nada con carros de bueyes y camina con canoas por tierra firme.

En las laderas de las montañas los ríos no son navegables, por supuesto. Estos riegan a Bolivia desde Santa Cruz de la Sierra hasta la frontera peruana (así como también al Perú) y corren rodeados por tupida selva. Al sur de Santa Cruz, la vegetación no forma una frontera tan marcada entre las montañas y la llanura.

En mi libro *Indios y Blancos*² destacué el hecho de que las tierras bajas bolivianas se dividían a la altura de Santa Cruz en dos regiones, una lluviosa en el norte y otra seca en el sur y presentaban condiciones naturales muy diferentes para los pueblos que las habitaban. Una gran cantidad de plantas de gran importancia para los indios al norte de esta frontera, como chuchío³, motacú (palmeras emparejadas)⁴, el barbasco⁵ y los ficus, tiene su límite sur cerca de Santa Cruz; así como la caraguatá⁶, el algarrobo⁷ y otras similares tienen su límite norte allí.

Por lo tanto, podemos hablar de tres provincias culturales naturales en Bolivia:

1. las zonas montañosas,
2. las tierras bajas de latitud 17 y 18,
3. las tierras bajas al norte de los paralelos 17 y 18.

En la primera de ellas habitan dos tribus indígenas de importancia, los Aymara y los Quichua, así como también remanentes de los Urus en el Lago Titicaca y el río Desaguadero.

En la segunda habitan los Chiriguanos (que son Guaraníes), los Chané (que son Arawak), los Choroti, Tapiete (guaranizados), Mataco, (Vejos, Notén, Guisnay), Ashluslay, Toba y Tsirakua, así como también varias tribus en Chiquitos. No sé si incluirlas en esta o en la siguiente provincia cultural.

En la tercera, los Mojo y Baure (que son Arawak), los Gúarayú (también los Pauserna pertenecen a esta zona), los Guaraníes, los Itonama, Movima, Chimane, Moseeténe, Yuracáre, Cayubaba, Canichana, Araona, Toromona, Pacaguara, entre otros.

² Original: *Indianer und Weiße*. Estocolmo 1911.

³ *Gynerium sachharoides*.

⁴ *Attalea princeps*, entre otras.

⁵ *Serjania perulacea*, *Magonia glabrata*.

⁶ *Bromelia serra*.

⁷ *Prosopis alba*.

De las tribus mencionadas aquí, un gran número habla lenguas que no se conocen fuera de Bolivia. Se trata por ejemplo de los Yuracáre, Movima, Cayubaba y muchas otras.

En el este de Bolivia tenemos pues, dos tribus pertenecientes al extendido grupo guaraní, que ciertamente desempeñaron un papel importante como mediadores culturales de este a oeste en gran parte de Sudamérica.

Los Arawak, que quizá fueron los mediadores culturales más importantes de todo el norte y el este de Sudamérica, se hallan representados en las tierras bajas bolivianas desde la frontera con Brasil hasta Argentina.

Ninguna tribu caribe vive en Bolivia sino que se encuentran en la propia frontera, donde los Caribes Palmella, en el río Guaporé.

Los Pano son otro grupo tribal con una distribución bastante extensa y que tiene representantes Pacaguara, Chacobo, y otros, en el norte de Bolivia.

El grupo Guaycurú y Mataco que vive en el sur también se encuentra en Argentina y Paraguay.

Las regiones montañosas de Bolivia están dominadas por los Aymara y los Quichua. Estos segundos tienen una amplia distribución fuera de Bolivia, mientras que los primeros, solo se encuentran en una pequeña parte de Perú. Puede decirse que los Aymara dominan en su mayor parte el altiplano de Bolivia, y los Quichua las estepas montañosas circundantes. En las tierras bajas no encontramos ni Aymara ni Quichua, aunque hay algunos en los valles selváticos de las laderas de las montañas.

Me parece que en la actualidad, no podemos contar con otras tribus como mediadores culturales de importancia a más de los Quichua y Aymara, los Arawak, los Guaraníes y posiblemente los Pano. Por supuesto, se vuelve difícil saber si otras tribus, de las que ahora encontramos restos aquí, fueron en su día de gran importancia en Sudamérica y tuvieron una amplia distribución pues en la actualidad no podemos contar con ellas.

En Sudamérica se ha recogido una gran cantidad de material arqueológico que podrá servir de base para conocer el desarrollo y la difusión de la cultura presente en el lugar antes de su descubrimiento. No se ha establecido una cronología absoluta en ninguna parte. Los aportes para una cronología relativa son escasas. Se han limitado a los estudios realizados por Uhle⁸ sobre la costa peruana y por Boman⁹ y Ambrosetti¹⁰ en el norte de Argentina. Se necesitan estos hallazgos e investigaciones a gran escala.

⁸ Uhle, Max, *Pachacamac*. Filadelfia 1903.

⁹ Boman, Eric, *Antiquités de la région andine de la République Argentine et du désert d'Atacama*, Vol. I-II. París 1908.

¹⁰ Ambrosetti, Juan B., *Exploraciones arqueológicas en la Pampa Grande*. Revista de la Universidad de Buenos Aires 1906.

Si emprendemos excavaciones arqueológicas en la costa desértica de Perú, tenemos la suerte de encontrar no solo piedras y arcilla, sino también la vestimenta más fina, adornos de plumas, etc. No podemos esperar hacer tales hallazgos en toda Sudamérica pues en la mayoría de las regiones solo se conservan los objetos que resisten a un clima húmedo.

Si estudiamos ahora la arqueología de las tierras bajas bolivianas, encontramos que la mayoría del material útil para nuestro estudio consiste en vasijas de arcilla. Dado el clima húmedo que prevalece en la zona, solo la arcilla, la piedra, el metal, los huesos y las conchas resistieron a la descomposición. El número de objetos metálicos es extremadamente pequeño. En las colecciones que describiré aquí de los objetos encontrados en la llanura, solo uno es de cobre y tres de plata. En estas regiones pobres en piedra, los objetos de este material son escasos y ofrecen muy poco interés para estudios similares. Son así mismo pocos los objetos de huesos y concha trabajada. Por el contrario, se encuentran en gran abundancia vasijas de barro de muchas formas y ornamentación variada.

También observamos condiciones similares a las de las tierras bajas bolivianas en la desembocadura del río Amazonas y en el resto de una gran parte de Sudamérica.

Por lo tanto, es obvio *que debemos basar nuestros estudios arqueológicos comparativos en Sudamérica principalmente en la cerámica*, ya que en muchas zonas la hallamos de manera casi exclusiva.

Los trabajos arqueológicos que he realizado en las tierras bajas bolivianas se han llevado a cabo en las provincias de Sara, Mojos y Guarayos (ver mapa).

En lo que sigue, primero informaré sobre mis observaciones y hallazgos durante estas excavaciones, estableciendo luego algunas comparaciones.

Un número importante de objetos se reproducen aquí siguiendo los dibujos realizados en especial por el pintor A. Hjelm. Además de ilustrar el texto, estas numerosas ilustraciones sirven para dar una imagen lo más completa posible de la cerámica encontrada en Mojos, lo cual considero importante, ya que nunca antes se habían realizado investigaciones arqueológicas en el lugar.

Descripción de tumbas en la provincia de Sara

Atravesada por varios afluentes del río Mamoré, la provincia de Sara está situada al pie de los Andes, al norte de Santa Cruz de la Sierra. Los ríos más importantes son el río Piray, el río Yapacané con el río Palacios y el río Ichilo. Durante la temporada de lluvias, el río Piray es navegable en pequeñas embarcaciones de vapor hasta Cuatro Ojos. Es posible también navegar parcialmente por los ríos Yapacané, Ichilo y Palacios, ya sea en

canoas u otro medio de transporte más pequeño. En el oeste la provincia es montañosa mientras que en el este es casi plana. En el sur, en cambio, se observan grandes zonas con poco bosque. En el norte y el oeste se ven bosques más grandes. La provincia de Sara es muy fértil y de clima saludable.

Además de blancos, en esta provincia viven indios Churápa llegados desde el río Grande,¹¹ así como igualmente algunos Chiriguanos, que huyeron de sus propios parientes tribales en el sur. Todos ellos son cristianos, hijos de misioneros. Antiguamente había una misión Yuracáre en San Carlos. Durante mi visita encontré solo a un integrante de esta tribu. Estos Yuracáre se denominan aquí Mayúqui, D'Orbigny los llama Solostos. Además de estos grupos, en la provincia de Sara se encuentran indios Sirionó, que son totalmente independientes y hostiles a los blancos.

Durante mi estancia en la provincia de Sara tuve mi sede en San Ignacio en casa de Don Casiano Gutiérrez. El mismo me comentó que se habían encontrado grandes urnas y vasijas en varios lugares de la zona. Me ayudó igualmente a entrar en contacto con la población local para obtener más información sobre este tema.

Gracias a estos contactos, obtuve datos que me permitieron realizar excavaciones en dos de los lugares: el primero no se halla lejos de San Ignacio, por el río Palacios y el otro, se encuentra al borde del mismo río, cerca de Santa Rosa.

Tumbas por el río Palacios 1 (sign. P. 1, P. 2, etc.)

Tumba P. 1, Fig. 1–9. Esta tumba se encontraba a aproximadamente un kilómetro del río Palacios en una pequeña elevación boscosa.

Todas las tumbas encontradas en la provincia de Sara se encuentran bajo tierra. Se descubrió gracias al hecho de que alguien había pateado el fondo de la cubierta que yacía completamente en la superficie de la tierra. Por lo demás, la tumba estaba completamente intacta y sin daños.

La tumba P. 1 consistía en una enorme urna de cerámica tosca (Fig. 2), y estaba cubierta por un recipiente cónico de barro que descansaba sobre un borde en el interior del cuello de la urna a fin de no caer en ella.

Máximo un tercio de la urna estaba llena de tierra. En ella encontramos una olla (Fig. 6) y cuatro cuencos (Fig. 4 y 9), 2½ torteras de huso y un trozo muy pequeño de rótula humana.

¹¹ Viedma, Descripción de la provincia de Santa Cruz de la Sierra (1793), en Angelis, *Colección de obras y documentos relativos a la historia antigua y moderna de las provincias del Río de la Plata*. Buenos Aires 1836, p. 86.

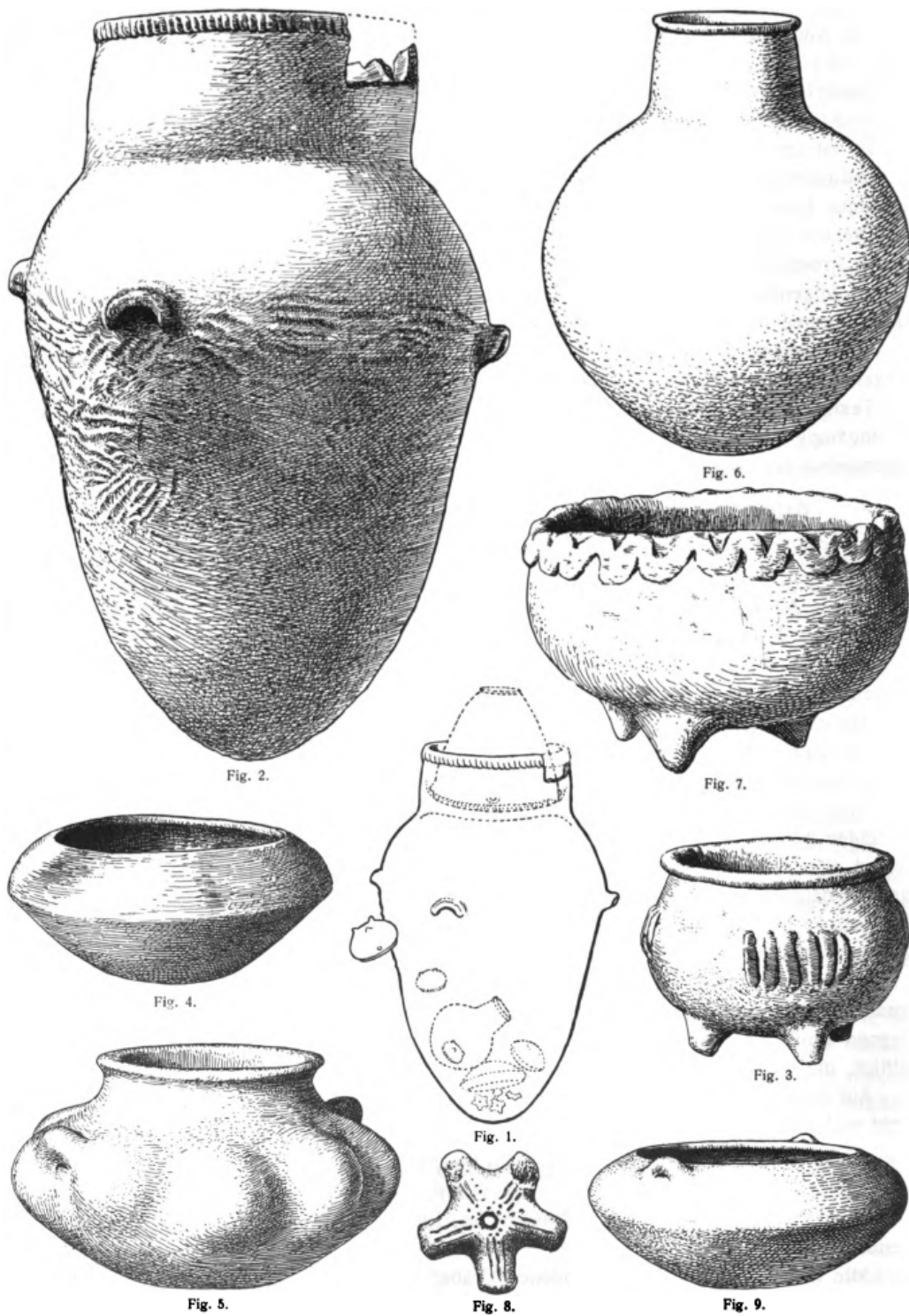


Fig. 1. Urna funeraria P. 1. con tapa y ajuar funerario, río Palacios. **Fig. 2.** ($\frac{1}{2}$ del tamaño original) Urna anterior. **Fig. 3.** ($\frac{1}{2}$) Cuenco hallado en el exterior de P. 1. con adornos de volutas de arcilla dispuestas. **Fig. 4.** ($\frac{1}{2}$) Cuenco encontrado en P. 1. **Fig. 5.** ($\frac{1}{2}$) Tazón encontrado fuera de P. 1. **Fig. 6.** ($\frac{1}{4}$) Olla encontrada en P. 1. **Fig. 7.** ($\frac{1}{2}$) Cuenco encontrado fuera de P. 1. **Fig. 8.** ($\frac{1}{2}$) Tortera de huso (?) con adornos incisos encontrado en P. 1. **Fig. 9.** ($\frac{1}{4}$) Cuenco encontrado en P. 1.

Alrededor de la urna funeraria, que, al igual que la tapa, está provista de cuatro asas en forma de media luna, hallamos varios cuencos invertidos (Fig. 3, 5, 7), algunos fragmentos de arcilla, una piedra sin tallar para moler y dos piedras planas ovaladas para moler.

La gran urna pesada, así como el ajuar funerario, a excepción de la piedra para moler, me los llevé conmigo a Suecia. Se trata, sin duda, de una de las mayores urnas funerarias que han llegado de Sudamérica a Europa.

Alrededor de la tumba P. 1 investigué una amplia zona con la sonda, sin dar con más tumbas ni restos de vivienda a su alrededor.

El hecho de que las tumbas pudieran ser registradas aquí con la sonda se debió a que la tierra no contenía piedras. Si se clava la sonda en el suelo y se golpea un objeto duro, seguramente se trata de una vasija o un tiesto. Si la sonda se empuja suavemente contra el objeto duro, se puede escuchar por el sonido si se trata o no de un tiesto.



Fig. 10.



Fig. 11.



Fig. 12.

Fig. 10. Tumba P. 2. Fig. 11. (½) Cuenco encontrado fuera de la tumba P. 2. Fig. 12. Tumba P. 3.

Tumba P. 2, Fig. 10–11. Esta tumba (Fig. 10) se encontraba a unos cientos de metros de la anterior. Lo encontramos con la sonda. Consistía en una olla cubierta de tiestos con el cuello cortado. Alrededor de la urna encontramos, además de tiestos, un cuenco roto y otro entero (Fig. 11). Este último yacía presionado contra la urna, que no contenía restos óseos.

Tumba P. 3, Fig. 12. Supe de esta tumba por un mestizo que la encontró mientras cavaba agujeros para los postes de su choza. Fue destruida. Según la descripción, la urna funeraria tenía la forma que reproduce la foto. Se encontró un cuenco en la parte superior.

En la misma zona de estas tres tumbas se han encontrado muchas de este tipo, pero siempre destruidas por los buscadores de tesoros. El terreno aquí es algo ondulado. No se encuentran montículos propiamente dicho. Sin embargo, siempre se encuentran las tumbas en terreno alto que no se inunda durante la temporada de lluvias.

Tumbas por el río Palacios 2 (sign. R. 1, R. 2, etc.)

Este lugar de entierro, al igual que los anteriores, se encuentra en la orilla izquierda del río Palacios, a media milla de Santa Rosa, en la selva. Los cazadores saben que el bosque es muy rico en tiestos, que se encuentran sobre todo delante de las madrigueras de los armadillos. Estos escarban en los campos de cultivo y en las tumbas, y arrojan los tiestos al suelo.

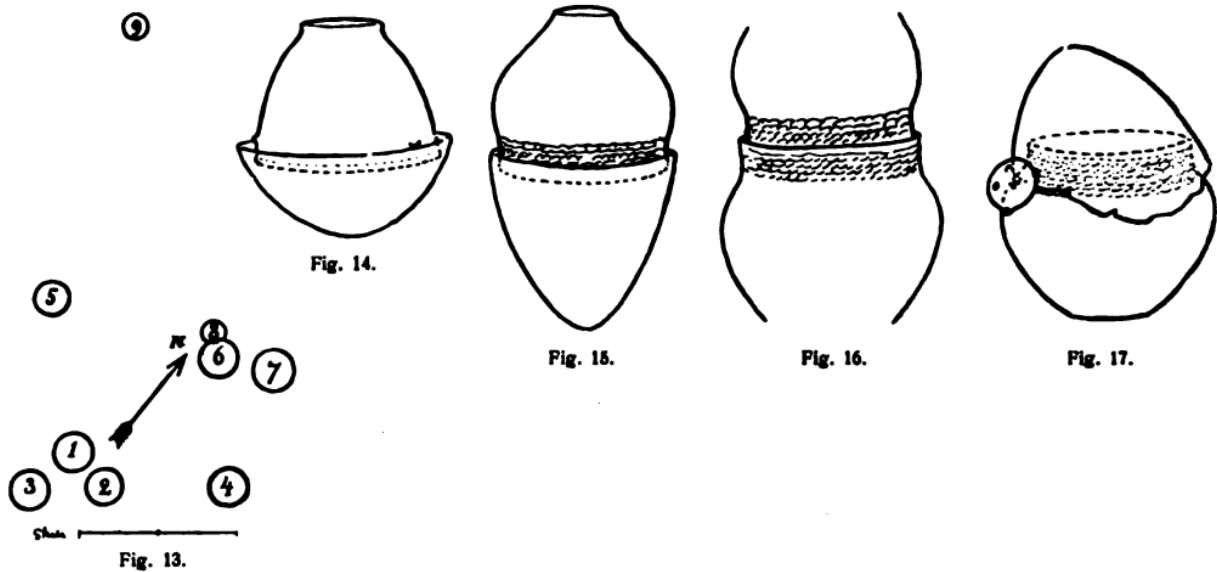


Fig. 13. Plano del cementerio de Santa Rosa. Fosas circulares 1 m = 1 cm. Fig. 14. Tumba R. 1. Diámetro de la tapa 43 cm, altura 34 cm. Fig. 15. Tumba R. 2. Diámetro de la tapa 44 cm, altura 40 cm. La vasija, que probablemente fue cortada en el borde para poder colocar el cadáver en su interior, tiene 48 cm de alto y 33 cm de ancho. Fig. 16. Tumba R. 3. Diámetro de la boca de la tapa 42 cm, de la olla 44 cm. Fig. 17. Tumba R. 4. Altura de la olla 42 cm, diámetro de la boca 41 cm, altura de la tapa 50 cm.

En una capa cultural, encontramos ocho urnas funerarias en grupo (Fig. 13), y además una novena cerca. Las ocho tumbas están situadas de tal manera que pudieron haber sido enterradas en una cabaña, como suelen hacer los Chiriguanos u otras tribus.

Tumba R. 1, Fig. 14. Sin ajuar funerario. Un grupo de fragmentos de cerámica alrededor de la urna.

Tumba R. 2, Fig. 15. Contenía restos de un esqueleto de un adulto, cuyo rostro estaba orientado hacia el Este. La olla inferior era una urna con el borde astillado. Alrededor de la urna se encontraron fragmentos de ollas.

Tumba R. 3, Fig. 16. Contenía restos óseos de un adulto. Pocos tiestos alrededor de las urnas.

Tumba R. 4, Fig. 17. Contenía restos óseos de un adulto. Un cuenco, los fragmentos de ollas fuera de la tumba.

Tumba R. 5, Fig. 18. Olla superior Fig. 19. La tapa completamente cubierta de tierra contenía restos óseos de un adulto sentado y acurrucado. El cráneo con el rostro hacia arriba. Tumba completamente conservada.

Tumba R. 6, Fig. 20. Urna inferior Fig. 21. Contenía restos óseos de un adulto. Cráneo mirando al Oeste, con la cara hacia abajo. Fuera de la tumba, además de los tiestos, una tortera de huso.

Tumba R. 7, Fig. 22. Tapa quebrada, recipiente grande. Contenía restos de un esqueleto adulto. En el suelo había artículos de la tumba. En esta tumba encontré una placa de bronce (Fig. 23), tres placas de plata (Fig. 24) y cuentas de collar (?) de hueso (Fig. 25). Un análisis de la placa realizado en la Oficina Técnica de Landin en Estocolmo dio el siguiente resultado:

Cobre	89,35 %	Antimonio	rastros
Estaño	10,34 %	Bismuto	rastros
Zinc	0,28 %		

Estos objetos metálicos que poseían los antiguos habitantes de la provincia Sara, si no datan de la época de la conquista y fueron en consecuencia adquiridos de los blancos, fueron ciertamente obtenidos de las regiones montañosas (véase p. 309).

Tumba R. 8, Fig. 26. Contiene fragmentos del esqueleto de un niño.

Tumba R. 9, Fig. 27. Contenía fragmentos del esqueleto de un niño. Con esto encontré numerosas cuentas de collar (?) de hueso (Fig. 28). Sobre el esqueleto del niño encontré un trozo de cráneo muy descompuesto de un *Scelidotherium*.^{*} Con un poco más de imaginación, naturalmente se podría creer que el hallazgo de un hueso de un *Scelidotherium* en una urna funeraria cerrada indica que estos perezosos gigantes vivieron simultáneamente con el hombre. Sin embargo, me parece más correcto suponer que el niño enterrado en la urna R. 9 tenía como juguete cráneo fosilizado de un *Scelidotherium*. Se han encontrado huesos de *Megatherium* no muy lejos de estos lugares en Samaipata. También es muy posible que se encuentren ya mamíferos fósiles en las numerosas barrancas entre Buenavista y Santa Cruz de la Sierra. Por lo demás, hay que suponer que el *Scelidotherium* vivió aquí en una época en la que el hombre ya conocía los metales y tenía una hermosa cerámica.

A esta tumba pertenecía también el pequeño y hermoso cuenco que se ilustra aquí (Fig. 29). En el exterior de la tumba R. 9 también encontramos numerosos tiestos, y entre ellos un trozo de cuenco de forma inusualmente bella (Fig. 30).

^{*} Nota de traductores: especie extinta de oso perezoso gigante.

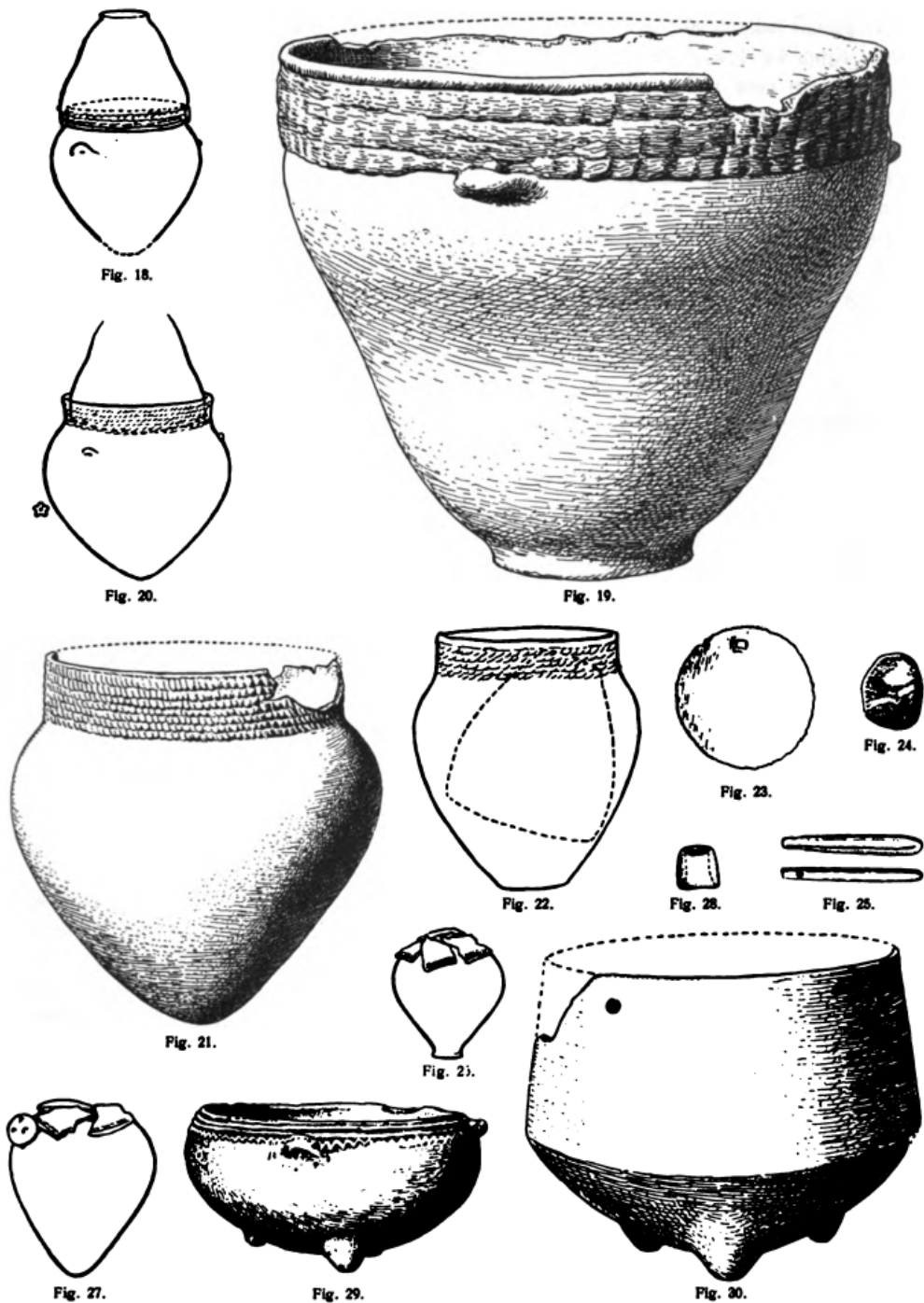


Fig. 18. Tumba R. 5. Boca de la tapa 41 cm, de la olla 37 cm. **Fig. 19.** (1/4) Tapa de la tumba R. 5. **Fig. 20.** Tumba R. 6. Fuera de la tumba un disco de huso. **Fig. 21.** (1/4) Urna de la tumba R. 6. **Fig. 22.** Tumba R. 7. Altura de la tapa 33 cm, boca 48 cm. Altura de la vasija 81 cm, boca 39 cm. **Fig. 23.** (1/4) Placa de bronce de la tumba R. 7. **Fig. 24.** (1/2) Objetos de plata de la tumba R. 7. **Fig. 25.** (1/2) Cuentas de collar (?) de hueso de la tumba R. 7. **Fig. 26.** Tumba R. 8. Altura de la maceta 33 cm, anchura 38 cm. **Fig. 27.** Tumba R. 9. Altura de la olla 52 cm, ancho de la boca 35 cm. **Fig. 28.** (1/2) Cuentas de collar (?) de hueso de la tumba R. 9. **Fig. 29.** (1/2) Cuenco encontrado al lado de la tumba R. 9. **Fig. 30.** (1/2) Cuenco incompleto encontrado cerca de la tumba R. 9.

Otros hallazgos realizados en la provincia de Sara

Además de los hallazgos de tumbas mencionados aquí, he comprado o conseguido de colonos de la provincia de Sara una vasija de arcilla y algunas hachas de piedra que encontraron. Los tipos de hachas de piedra se muestran aquí (Fig. 31–33).

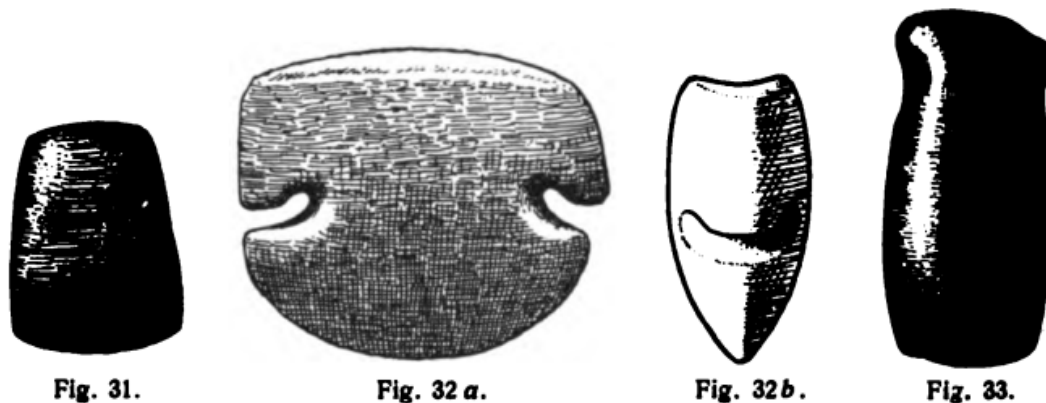


Fig. 31. (¼) Hacha de piedra. Sa. Barbara, Prov. Sara. Fig. 32 a y b. (½) Sa. Rosa, Prov. Sara. Fig. 33. (¼) San Carlos, Prov. Sara.

La cerámica en Sara

Las grandes urnas funerarias son muy similares a las que todavía utilizan los Chané y los Chiriguanos. Sin embargo, una gran parte de ellas es lisa y el borde está decorado con improntas dactilares. La ornamentación tiene una extensión muy característica (véase p. 313).

Las pequeñas vasijas de arcilla de Sara suelen tener tres pies, y a este respecto me remito a las páginas 310–311, donde describo su distribución en Sudamérica.

He encontrado aquí unos cuantos tiestos pintados. Los adornos son simples líneas, a veces cruzadas en rombos. La mayoría de los adornos de los bordes, por el contrario, se han realizado, salvo por las huellas dactilares, colocando rollos de arcilla sobre las vasijas (Fig. 3). Estos ornamentos no parecen tener una distribución característica sino que pertenecen a los que aparecen esporádicamente. Solo en los tiestos que recogí en la selva cerca de Buturo,¹² cerca de la frontera entre Perú y Bolivia, he hallado esta ornamentación en general.

Además, la cerámica se caracteriza por la ausencia de verdaderas asas, por la presencia de orificios que tenían cordones que funcionaban como pequeñas asas, y por la aparición de vasijas de barro con un borde afilado en el centro.

¹² Erland Nordenskiöld. *Arkeologiska undersökningar; Perus och Bolivias gränstrakter 1904-1905*. Kungl. Svenska Vetenskapsakademiens Handlingar. Vol 42. No. 2. Uppsala y Stockholm 1906.

Lo más interesante, por supuesto, es tratar de demostrar el origen de las tumbas en las selvas de Sara. Tengo la intención de volver a este problema más adelante, después de describir mis otros hallazgos (véase p. 313).

Investigaciones arqueológicas en Mojos

Las excavaciones que realicé en Mojos se refieren al área alrededor del río Ivari* y el río Mamoré, no lejos de Trinidad.

La afluencia del río Grande hace del río Mamoré el más importante de Bolivia. Navegable en gran parte durante todo el año incluso para los barcos de vapor más pequeños, es también el nexo natural entre Santa Cruz de la Sierra y la zona del caucho. Este río también debió ser de gran importancia como sendero de paso para los indios. Encontramos allí igualmente, gran número de tribus indias. Si partimos desde arriba, tenemos primero a los Yuracaré, luego a los Mojo (Trinitario, Loretano, San Ignaciano) en ambos lados del río, siguen los Canichana en la orilla derecha, los Movima y Cayubaba en la orilla izquierda, etc. Con la excepción de los Yuracaré, todas estas tribus ya están civilizadas.

El río Ivari es un pequeño afluente del río Mamoré y es navegable solo en temporada de lluvias.

Anteriormente mencioné a Mojos como un área de tierras bajas que se inunda principalmente durante la temporada de lluvias. Compuesta en parte por grandes pampas y en parte por bosques situados a lo largo de la orilla del río. Aquí y allá las pampas se ven interrumpidas por pequeños bosques, que reciben el nombre de "islas".

La ausencia total de piedras es muy característica de la región de Mojos. Uno puede pasar meses en Mojos sin haber visto una sola que no haya sido importada por los humanos. Esta pobreza de piedra es ciertamente común en gran parte de Brasil, así como en el Chaco. Hartt¹³ dice, por ejemplo, que en la isla de Marajó, donde se han realizado importantes hallazgos arqueológicos, objetos de piedra son extremadamente raros.

En Mojos se encuentran numerosos montículos artificiales que en la mayoría de los casos seguramente servían de protección contra las inundaciones; entre estos montículos hay a menudo caminos elevados, por donde se puede pasar fácilmente de un pueblo a otro incluso durante la temporada de inundaciones.

* Nota de traductores: río Ibare.

¹³ Hartt, *Contribuições para a Ethnologie do valle do Amazonas*. Archivos do Museu Nacional do Rio de Janeiro. Vol. VI. Rio de Janeiro 1885.

He investigado algunos de estos montículos, cerca de San Miguelito la Loma Velarde, cerca de Caimanes la Loma Hernmarck y cerca al río Mamoré la Loma Masicito. También he hecho un breve examen de otros montículos.

De los colonos blancos que a menudo viven en estos montículos, he oído que en todo Mojos hay una gran cantidad de ellos, llenos de tiestos, a ambos lados del río Mamoré.

De Sudamérica conozco tales montículos construidos por el hombre para la protección contra las inundaciones sólo en la isla Marajó¹⁴ en la desembocadura del Amazonas.

Loma Velarde (Las tumbas están designadas como V. 1, V. 2, etc.)

Este sitio habitacional y funerario se encuentra a unos 5 km de San Miguelito (a 60 km de Loreto) en dirección sureste de un gran bosque, llamado "isla". Una parte del bosque ha sido talado y cultivado. Ahora viven aquí algunas familias chiquitanas, que están al servicio del dueño de San Miguelito, el Dr. Velarde. Hace unos 25 años vivían aquí indios salvajes, probablemente Sirionó y que se retiraron hacia el sur. A lo largo de 2 a 3 km² de bosque se encuentran tiestos y varias hoyos. La más notoria es el lugar de asentamiento alrededor de las cabañas de los Chiquitano. Una de ellas se encuentra en un montículo artificial de poco más de 5 metros de altura, 45 metros de largo y 25 metros de ancho (Fig. 34D). Compuesto por tierra dura sin grava ni piedras, contiene muy pocos tiestos. Un montículo más pequeño está cerca de él. Al norte, este y oeste de los montículos más grandes hay una capa cultural de 2 a 3 metros de espesor. En varios lugares hay grandes fosas de las cuales aparentemente se ha tomado tierra para construir estos montículos y posiblemente para levantar el suelo en otros lugares también. Estas fosas están ahora llenas de agua y pueden haber sido utilizadas para almacenar agua durante los períodos secos.

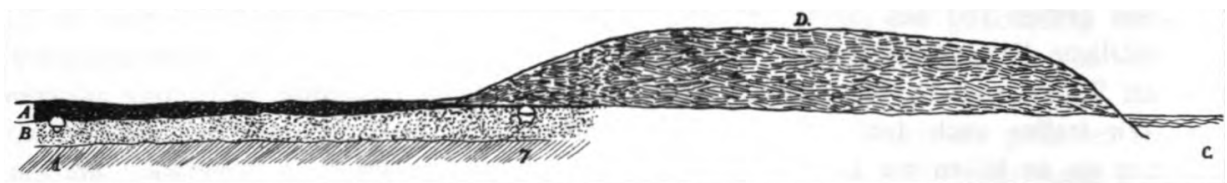


Fig. 34. Imagen esquemática que muestra las capas en la Loma Velarde: D. Montículo. A. Capa cultural más reciente. B. Capa cultural más antigua. C. Fosas de tierra llenas de agua. 1. Tumba V. 1. 7. Tumba V. 7.

En varios lugares hice cortes en la extensa capa cultural y encontré lo siguiente:

Una capa o estrato superior A (Fig. 34) con tiestos, conchas y huesos con una típica cerámica de trípode. Esta ocupación empezaba en la superficie de la tierra y terminaba a una profundidad de 50 cm a 2 metros. Inmediatamente debajo había una capa infe-

¹⁴ Hartt, *Contribuições para a Ethnologie do Valle do Amazonas*. Arch. do Museu Nacional. Vol. VI. Rio de Janeiro 1885, p. 20.

rior *B* con piezas de una cerámica completamente diferente, conchas y huesos. La capa cultural *B* tenía unos 3 metros de profundidad y descansaba sobre una capa de tierra que no había sido tocada por el hombre. Por supuesto, el grosor de los estratos variaba considerablemente en los distintos lugares. Sin embargo, uno podía encontrar que la parte superior *A* pertenecía a una buena parte del montículo y la parte inferior *B* era la más prominente cerca y debajo del montículo.

Como era interesante examinar más detenidamente el montículo, hice un corte a través de una parte del mismo y encontré aquí una capa cultural de tres metros de espesor de tierra acumulada con muy pocos tiestos de una época más reciente y un lente de carbón que también contenía tiestos de la capa cultural más reciente. Por debajo se extendía notablemente una capa cultural de la época más antigua. Aquí también encontré una gran urna funeraria sin pintar (tumba V.7).

Durante las excavaciones en los campos de cultivo encontramos doce tumbas, diez de las cuales eran urnas y dos esqueletos enterrados directamente en el suelo. Las urnas funerarias de estas tumbas parecen pertenecer a un período más reciente. Los dos esqueletos son más antiguos. Las tumbas se encuentran en toda la capa cultural, pero nunca en grandes cantidades juntas. Uno las encuentra de manera individual o en pequeños grupos.

Tumbas V.1, V.2, V.3, V.4.

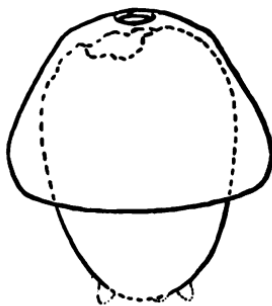


Fig. 35.



Fig. 36.

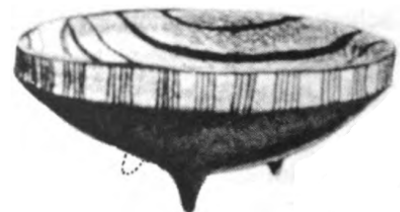


Fig. 37.

Fig. 35. Tumba V.1. Altura de la tapa 45 cm, anchura 68 cm. Fig. 36. (¼) Tapa de la tumba V.2.
Fig. 37. (¼) Tapa de la tumba V.3.

Cerca de 1 (Fig. 34) encontramos cuatro tumbas, denominadas V.1, V.2, V.3, V.4. La primera (Fig. 35) pertenecía a un adulto del cual encontramos algunos restos óseos. La cara estaba volcada hacia el este. El resto no contenía rastros de huesos. Eran urnas bastante simples cubiertas con tapas (Fig. 36, 37). Ninguna de las urnas contenía objetos funerarios. Tampoco encontré ningún objeto de este tipo fuera de las tumbas. V.1 se encontraba, calculado desde la tapa, a 80 cm de profundidad, V.2, V.3, V.4. a 1 m 20 cm de profundidad. Aquí se muestra la urna inferior V.1 (Fig. 38). La tapa de esta urna tiene un agujero redondo en la parte inferior.

De las otras urnas funerarias, aquí se muestran V. 7, V. 8, V. 10 (Fig. 39, 40, 41).

La tumba V. 7, Fig. 39. Esta contenía dos huesos del fémur de un adulto y nada más, ni siquiera rastros de huesos descompuestos. En esta tumba un humano adulto habría cabido sin dificultad, pero aparentemente ha sido usado como un entierro secundario. Se encontraba, como ya se ha dicho, bajo el montículo, a una profundidad de 3 m. Estaba cubierta por un recipiente que probablemente se usaba para moler (Fig. 79).

Tumba V. 8, Fig. 40. Contiene restos óseos de un adulto. La cara girada hacia el norte. La tapa tiene un orificio redondo en la parte inferior. La tumba estaba a 70 cm bajo la superficie.

Tumba V. 10, Fig. 41. Esta maceta de boca pequeña (32 cm de ancho) contenía huesos de un esqueleto humano adulto. La cara estaba dirigida hacia el este. A esta tumba pertenecían, además de la tapa, dos recipientes con ranuras del tipo mostrado en Fig. 79. La tumba estaba a 80 cm bajo la superficie de la tierra.

En V. 8 y V. 10 no encontramos ningún objeto funerario.

Los esqueletos enterrados acostados probablemente pertenecían al antiguo campamento B. El V. 11 mostrado aquí (Fig. 42) tenía un cuenco entre las piernas y que corresponde evidentemente a la cerámica más antigua. El esqueleto estaba a 1,80 m por debajo de la superficie terrestre.

De las excavaciones realizadas aquí se desprende, como ya se ha señalado anteriormente, que en la Loma Velarde se encuentran dos ocupaciones culturales muy diferentes, una encima de la otra.

La cerámica de la capa inferior B difiere de la de la capa superior A, entre otras cosas, por lo siguiente. En la ocupación inferior no hay cerámica trípode, lo que es común en la ocupación superior. Allí también faltan los cuencos ralladores de arcilla cocida (Fig. 79) y los rodillos largos para moler. Allí se encuentra una especie de dispositivo peculiar (Fig. 76) que falta en la ocupación superior. Algunos recipientes tenían cuatro patas en su parte inferior (Fig. 66), lo que no vi en otros lugares aquí. Además, la cerámica de ambas ocupaciones es muy diferente tanto en la forma como en la ornamentación. La variación en la forma de las vasijas de arcilla es mucho mayor en la ocupación inferior que en la superior.

La diferencia en la cerámica de las diferentes ocupaciones es tan aguda que, excepto cuando las ocupaciones están algo mezcladas, uno nunca se equivoca en cuál de ellas se encuentra excavando.

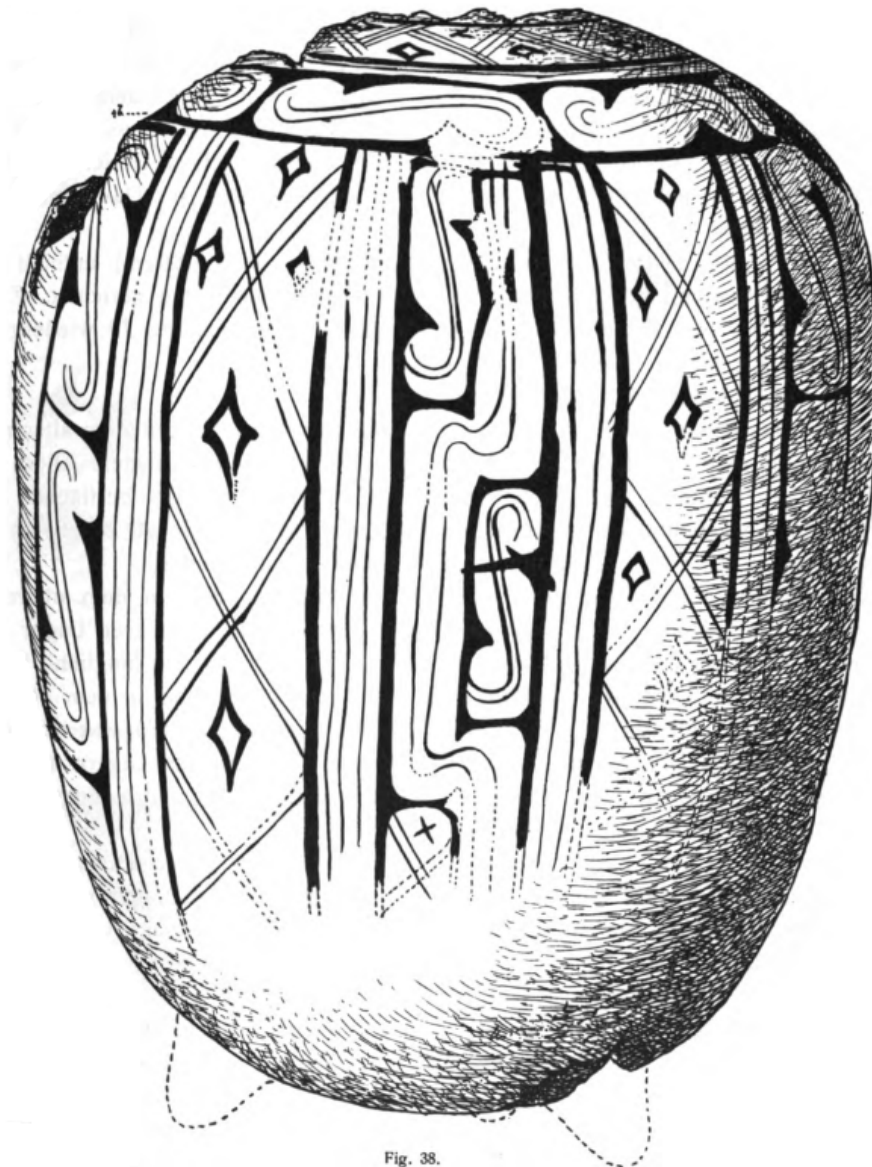


Fig. 38.

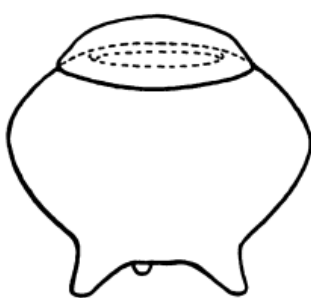


Fig. 39.

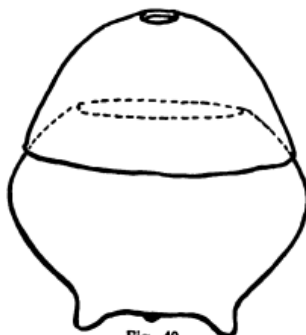


Fig. 40.



Fig. 41.



Fig. 42.

Fig. 38. (1/4) Urna de V. 1. Fig. 39. Tumba V. 7. Anchura de la urna 84 cm, altura interior 60 cm, anchura de la boca de urna 40 cm. Se reproduce la tapa en Fig. 79. Fig. 40. Tumba V. 8. Anchura de la urna 83 cm, altura interior 60 cm, anchura de la boca 52 cm. Fig. 41. Tumba V. 10. Urna, altura 52 cm, anchura de la boca 35 cm. Fig. 42. Tumba V. 11.

Las cerámicas, tanto para el periodo más antiguo como para el más reciente, son tan típicas que podría clasificar fácilmente una pila de tiestos que yacen en una mezcla de las dos ocupaciones.

El lugar probablemente fue habitado por una tribu que pudo haber vivido en viviendas lacustres, lo que me gustaría concluir del inmenso número de caracoles delgados, frágiles y no destruidos que se encuentran en esta ocupación cultural. Al parecer, los montículos no se habían levantado en la época, en que los indios, que dejaron la cerámica más antigua, vivían aquí. La misma parece haber surgido sólo en la época de la cerámica más reciente y sólo después de que los creadores de estas vasijas de cerámica hubieran habitado el lugar durante algún tiempo. Esto se demuestra por el hecho de que bajo el montículo encontré una importante ocupación cultural de la época más antigua, cubierta por una ocupación cultural delgada de la época más reciente.

Cabe señalar que la ocupación más reciente se hace evidente después de que los productores de las cerámicas más antiguas abandonaron el lugar, por lo que es probable que el montículo se construyera por casualidad.

Antes de dejar este interesante montículo, me gustaría describir un poco más de cerca los objetos que encontré allí, de los cuales varios se muestran aquí.

La cerámica tardía de la Loma Velarde, entre otros

Aparte del cuenco de la tumba V. 11, sólo encontré objetos en lugares residenciales, es decir, únicamente piezas de cerámica más grandes y pequeñas. De estos (Fig. 44–67) podemos ver que hay una gran variedad en la forma de las vasijas provistas de todo tipo de asas aplicadas, que a veces se modelaban en caras y que por lo general, fueron elaboradas de forma tosca. De la cabeza de la Tabla V, fig. 1 se deduce que los indios de este lugar probablemente se perforaban los labios superiores e inferiores, así como las orejas (véase p. 302). El objeto de cuarzo reproducido en la Fig. 43 puede haber sido un pedazo de un tembetá.

Probablemente la figura representada en Fig. 44 también estaba sentada en un cuenco como una proyección. Es peculiar porque es asimétrico.

Es extraño que algunos de los cuencos encontrados debajo de esta cerámica más antigua tenían cuatro pies pequeños (Fig. 66–67). Tales hallazgos me parecen muy raros en Sudamérica.¹⁵

¹⁵ En *Altperuanische Kunst*, A. Baessler representa un cuenco de cuatro patas de Pachacamac. Tomo IV, fig. 371.

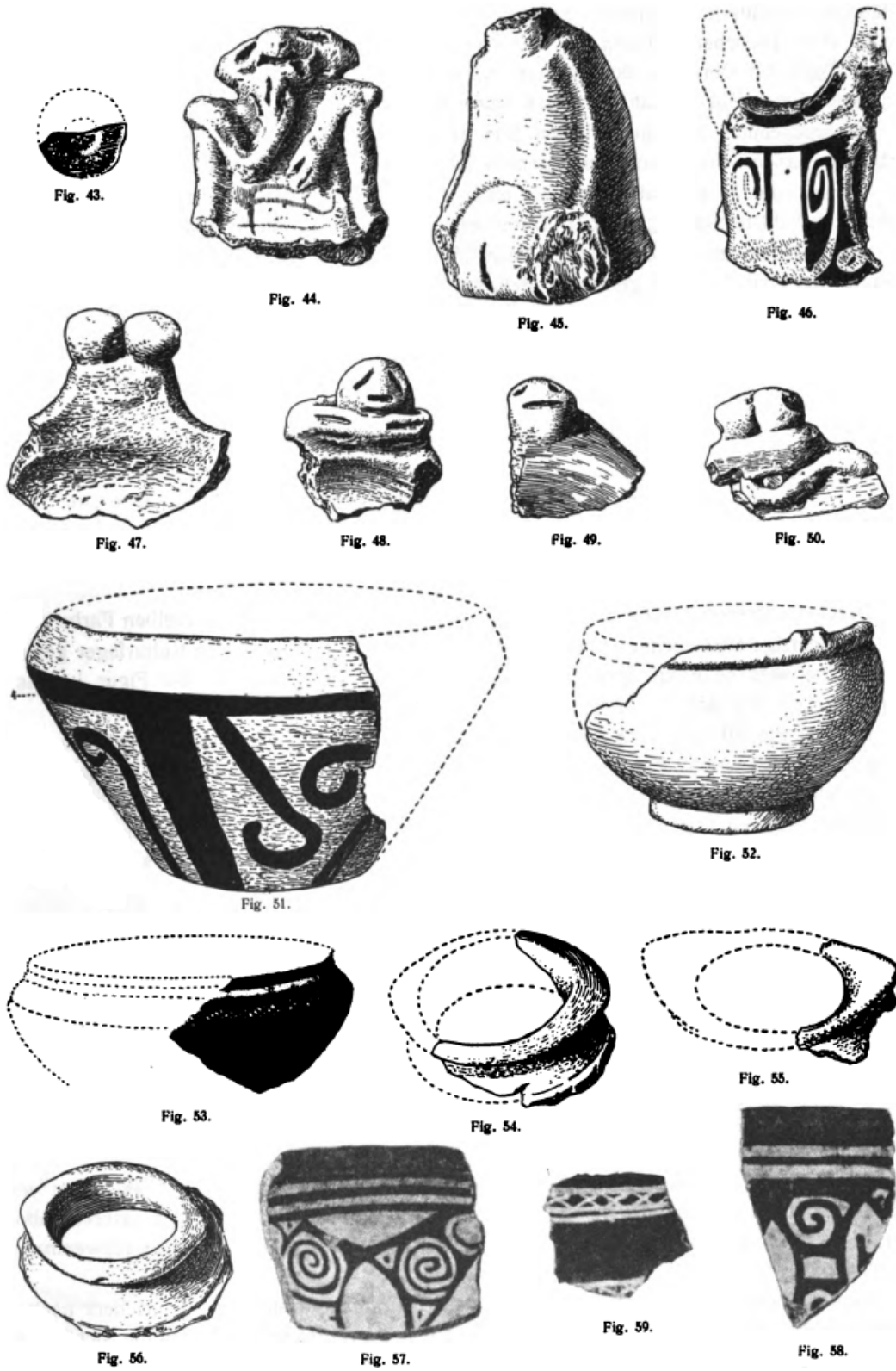


Fig. 43. Disco redondo pequeño de cuarzo. Fig. 44-59. Tiestos. De la ocupación cultural temprana, Loma Velarde. 43-52 = ½, 53-55 = ¼, 57-59 = ½.

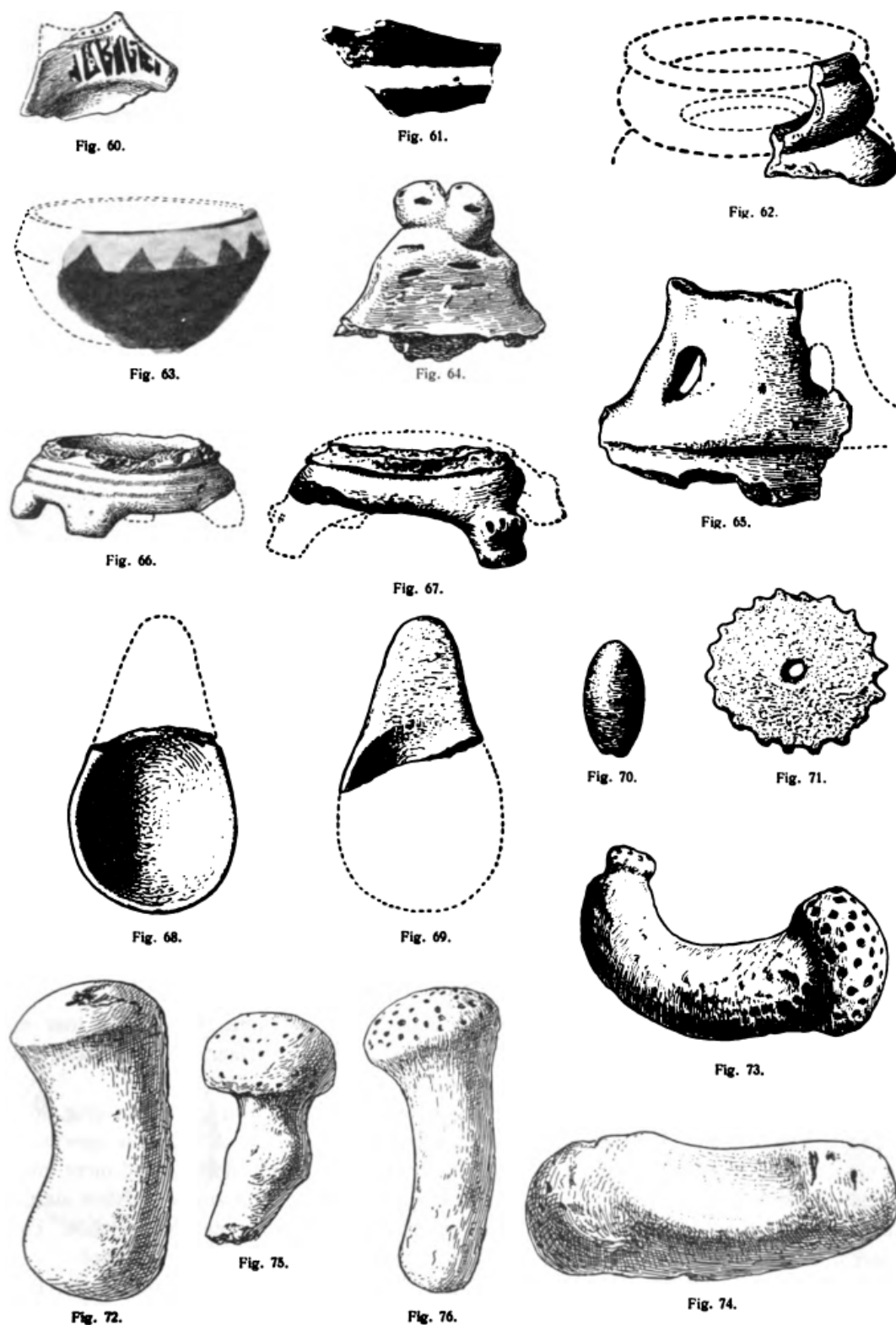


Fig. 60–69. Tiestos. Fig. 70. Honda de barro cocido. Fig. 71. Disco de rueca o tortera. Fig. 72–76. Instrumentos particulares de molinda de barro cocido. Fig. 60–76. De la ocupación más temprana de la Loma Velarde. Fig. 60, 61, 64–67, 70, 71–76 = ½, Fig. 62, 63, 68, 69 = ¼.

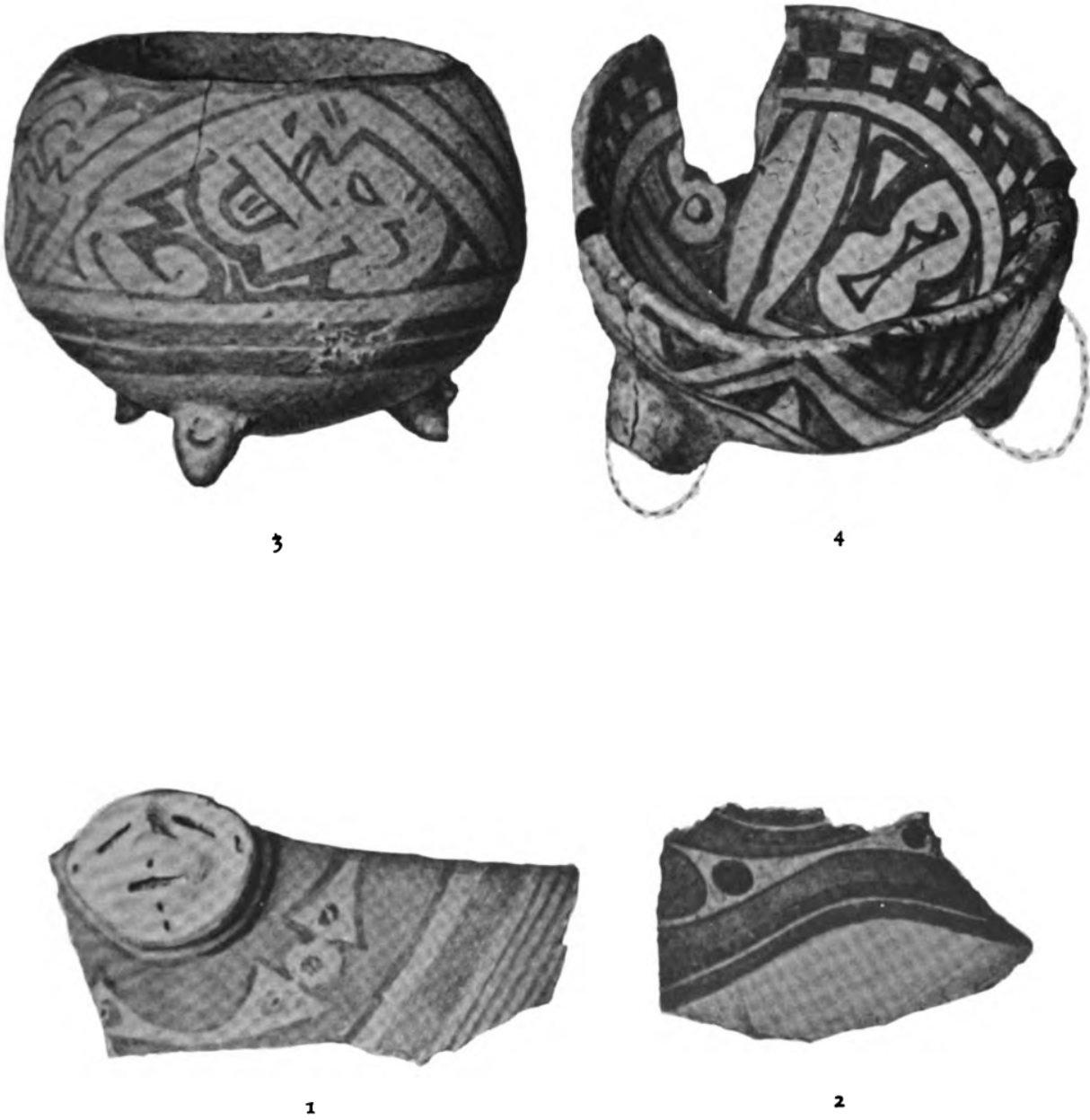


Tabla V.

Un cuenco mostraba un agujero redondo en el fondo, como una maceta. El agujero se hizo claramente antes de la cocción. Varios vasos tenían un pie bastante alto, o más correctamente una corona levantada para pararse sobre ella.

Los cuencos en forma de cuchara mostrados en Fig. 68–69 tienen una forma peculiar, que nunca antes había visto en Sudamérica. Entre los indios de Pueblo en América del Norte son comunes.

El ornamento habitual es una espiral corta y ornamentos romboidales (Fig. 53, 57, 59, 77).

Algunos de los fragmentos de vasija encontrados (Tabla V, fig. 1 y 2) parecen haber sido de la “mejor porcelana” de estos indios y pintados muy rápidamente. Permiten esperar futuros hallazgos bonitos en el Montículo Velarde para quien pueda trabajar allí en una escala mayor de la que yo he podido.

En ocasiones, a través del engobe se obtienen dos tonos del mismo color.

Encontré una sola figura humana independiente en la ocupación cultural más antigua. Se trata de una mujer sentada cuya cabeza y piernas están cortadas. La figura está hecha de arcilla cocida (Fig. 45).

El objeto reproducido en Fig. 70 era probablemente una honda de arcilla cocida. Fig. 71 muestra una tortera y Fig. 72–76 muestran objetos peculiares que pueden haber sido utilizados para moler.

Estos últimos eran verdaderos fósiles-guía para la ocupación cultural más antigua, en la que eran muy comunes, especialmente como fragmentos. No los he encontrado aquí, ni en ninguna otra parte y no sé de ellos en ningún otro sitio de Sudamérica.

En esta ocupación sólo encontré un objeto de piedra, el trozo de cuarzo mencionado anteriormente, y ningún objeto óseo terminado.

Además de los fragmentos de vasija, hay aglomeraciones de restos óseos de las comidas, algunos de los cuales muestran huellas de cortes, así como un gran número de conchas de caracoles de la familia Ampullaria, que en general, todavía viven en las zonas pantanosas. Curiosamente, muchas de estas frágiles conchas de caracol no están aplastadas, lo que me gustaría explicar, como ya he dicho, es que los indios vivían en viviendas lacustres, y que la basura recogida bajo ellas yacía protegida de alguna manera. Esto también explicaría que los tiestos no estuvieran aplastados en pequeños pedazos.

Sabemos que cuando los jesuitas irrumpieron en esta tierra, había viviendas lacustres en Mojós (véase p. 304), y también sabemos por mi descripción de las condiciones naturales existentes que era necesario protegerse de alguna manera contra las inundaciones.



Fig. 77. Fragmento de vasija con adornos rojos. De la ocupación más temprana de la Loma Velarde. Fig. 78. Hueso bellamente tallado. Loma Velarde. Fig. 79. Cuenco con ranuras hecho de barro cocido. Era la tapa de la tumba V.7. Fig. 77 y 78 = $\frac{1}{2}$, Fig. 79 = $\frac{1}{4}$.

Según el Sr. Velarde hay, no muy lejos de San Miguelito, un lago en el que se pueden ver troncos de árboles que aún están en pie, probablemente de antiguas viviendas lacustres.

Como en cualquier otro lugar, se encuentran en el lugar tuestos que se han utilizado para afilar objetos. Algunos tuestos redondos pueden haber sido piedras de un juego de honda.

Los huesos que pude identificar en la ocupación cultural más temprana son de Homo sapiens, Cervus campestris, Cervus palustris, Dasypu sp. Rhea americana, Tapirus e Hydrochoerus.

La cerámica temprana de la Loma Velarde, entre otros

De esta cerámica tengo en parte hallazgos de tumbas y en parte hallazgos residenciales. No encontramos aquí la misma alternancia en la forma de las vasijas que en la ocupación más temprana. Ningún recipiente tiene asas ornamentadas como rostros.

Una gran parte de las vasijas de barro que se encuentran aquí estaban sobre tres pies (Fig. 36, 37).

A veces parece que a los recipientes se les han provisto de verdaderas tapas, es decir, recipientes que se fabricaron únicamente para cubrir a otro y que no se utilizaron de esta manera por casualidad (véase Fig. 80). Como es bien sabido, en Sudamérica son muy raras las verdaderas tapas de vasijas de barro. En mi caso, sólo conozco una de ellas en Bolivia. Se encuentra en la isla Titicaca,¹⁶ donde Bandelier registró una de ellas.

Los grandes recipientes con huecos en el fondo, que encontramos sobre las urnas V. 1 y V. 8, también me parecen una especie de verdadera tapa (véase Fig. 35 y 40). De gran interés es la mención que de ellos hace el jesuita Castillo (véase p. 304).

Los ornamentos en las vasijas de barro de la ocupación más temprana son muy sencillos. Falta la espiral. Son muy comunes las cruces con líneas iguales (Fig. 85). Se han creado dos matices del mismo color mediante la aplicación de engobe (Fig. 82).

En esta ocupación encontré una sola figura humana aislada (Fig. 86). Representa a una mujer cuyos labios inferior y superior han sido perforados (véase p. 302–303). Esta figura no se parece a los rostros humanos que encontré en la ocupación más temprana.

Fig. 79 muestra un gran cuenco de arcilla cocida con ranuras. Sobre éste probablemente se ralló con rodillos del tipo de los que vemos una representación en Fig. 163. Fragmentos de cuencos ralladores y rodillos similares se pueden encontrar generalmente en la ocupación más tardía. Más adelante descubriremos que también son comunes en otros montículos.

El hecho de que estos artefactos de arcilla se hayan utilizado para la molienda queda demostrado por el hecho de que han sido sometidos a un fuerte desgaste. En ciertos montículos aquí, como La Loma cerca de Trinidad, hay una gran acumulación de fragmentos de ralladores y rodillos que están completamente desgastados.

Fuera de los Mojos nunca he encontrado estos rodillos y cuencos ralladores en Bolivia. No conozco estos rodillos en el resto de Sudamérica, pero sí conozco algunos cuencos para rallar similares en la costa de Ecuador, donde Saville¹⁷ los describe y representa.

¹⁶ Adolf F. Bandelier, *The Islands of Titicaca and Koati*. New York 1910, lámina LXXIX.

¹⁷ Saville, Marschall H. *Contributions to South American Archeology*. Vol. I. New York 1910, lámina XCVIII.

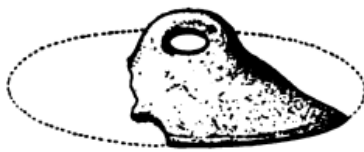


Fig. 80.



Fig. 81.



Fig. 82.



Fig. 83.



Fig. 84.



Fig. 86.



Fig. 85.



Fig. 90.

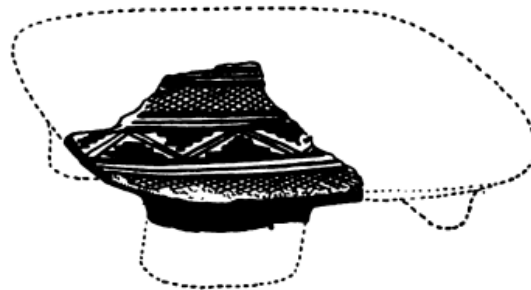


Fig. 87.



Fig. 88.

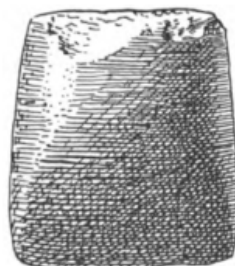


Fig. 89.



Fig. 91.



Fig. 92.

Fig. 80–92. Tiestos, entre otros, de la ocupación más temprana de la Loma Velarde. Fig. 80. Pieza de una tapa hecha de barro cocido. Fig. 89. Pequeña hacha de piedra. Fig. 90. Objeto de piedra verde claro. Fig. 91. Punta de flecha (?) de hueso. Fig. 92. Tapón (?) de hueso.

Son curiosos los pedazos de banquetta (?) (Fig. 87) de arcilla cocida, que se pueden encontrar aquí. Los bancos de tipo más o menos similar tienen una amplia distribución en América del Sur. Sin embargo, por regla general son de madera. De arcilla cocida los conozco sólo en la costa del Ecuador, arqueológicamente examinada por Saville.¹⁸

Fig. 88 es un disco de arcilla cocida con cuatro agujeros. Fragmentos de esto son comunes aquí. Discos similares son descritos por Seler¹⁹ para Guatemala. Allí se utilizaron como tapas. No los conozco en Sudamérica. Posiblemente eran pequeños discos colgados de cuatro cuerdas.

Encontré una única hacha de piedra muy pequeña (Fig. 89) en esta ocupación. El objeto reproducido en Fig. 90 también es de piedra. Posiblemente es un pedazo de un tembetá.

Es característico que durante nuestras extensas excavaciones en el Montículo Velarde, hayamos encontrado sólo dos objetos de piedra en las dos ocupaciones culturales. Aparte de esto, encontré dos pedazos de arenisca roja y ningún otro rastro de arenisca o piedra.

De gran interés es el hueso tallado reproducido en Fig. 78.

El objeto en Fig. 91 era probablemente una punta de flecha y el de Fig. 92 quizás un tapón. Esta ocupación también contenía un anillo probablemente inacabado de un diente canino de caimán.

Además de tiestos y similares se encuentran en el lugar numerosos huesos y conchas de caracol.

Los huesos, que yo he podido determinar, son: *Cervus campestris*, *Cervus palustris*, *Didelphys Azarae*, *Canis sp.*, *Myopotamus?*, *Dasyprocta?* y caimán.

Los alrededores de la Loma Velarde

En el bosque cerca del montículo Velarde uno puede encontrar chuchío*, chonta²⁰ y bambú, de los cuales al menos las primeras, según el Sr. Velarde, han sido plantadas, ya que se encuentran en el interior de los Mojos, exclusivamente cerca de las antiguas viviendas. El chuchío (*Pfeilgras*), como se sabe, es usado por muchas tribus indias para las varas de flechas y la madera de las palmas de chonta para las puntas de flecha y los arcos.

¹⁸ Saville, l. c.

¹⁹ Seler, *Die alten Ansiedlungen vom Chaculá*. Berlín 1901, fig. 130 y 161.

* Nota de traductores: de la familia de las poáceas

²⁰ *Guilielma insignis*.

Desde el bosque, donde se encuentra el Montículo Velarde, se han construido al menos dos caminos elevados, que no he examinado en detalle. Estos caminos tienen unos 3 metros de ancho y unos 50 cm de alto. En el pasado probablemente eran más altos, pero una gran parte de estos terraplenes fueron erosionados por el agua. En el lado oriental del bosque hay un camino peculiar como éste, que forma un rectángulo.

Estos caminos construidos de forma elevada deben tener una extensión tremenda y permiten cruzar la llanura de Mojos en todas las direcciones.

Cerca del camino entre San Miguelito y el Montículo Velarde hay una pequeña colina (Fig. 93) rodeada por una zanja. No es imposible que esta colina haya sido fortificada. Los primeros jesuitas mencionan campamentos fortificados en las zonas cercanas.

El área alrededor de San Miguelito es ciertamente interesante arqueológicamente. En casi todos los bosques ("islas") hay ocupaciones culturales. Cerca de un lugar llamado Concepción, aproximadamente a 10 km de San Miguelito, se encuentran dos montículos. Cerca de San Rafael, al doble de distancia, existe otro más. Estos no los he visitado.

Continuaré con la descripción de mis hallazgos en otro montículo. Después encontraré la oportunidad de regresar a algunos de mis hallazgos en el montículo Velarde.

Loma Hernmarck

Este montículo se encuentra a medio kilómetro de una pequeña población llamada Caimanes perteneciente a D. Casiano Gutiérrez, a la orilla de un bosque natural que se extiende probablemente sin interrupción hasta el río San Miguel donde se encuentran los indios Sirionó. Caimanes no queda lejos del río Ivari y tampoco lejos del camino que lleva de San Cruz de la Sierra y Guarayos hasta Trinidad. El montículo (Fig. 94.1), que yo denominé así por el Sr. Arvid Hernmarck, tiene una forma irregular. Tiene un máximo de 225 m de extensión y 85 m de ancho. Desde este montículo parte un camino elevado hasta Tajivo, pasando por Caimanes con ciertas interrupciones. Es ancho, de aproximadamente 3 m y medio metro de alto. En el pasado fue ciertamente mucho más alto, pero la lluvia ha ido erosionando gradualmente la tierra. Cerca de Tajivo se encuentra otro montículo rectangular (Fig. 94.4), que tiene 125 m en diagonal, 55 m de ancho y 2 m de alto.

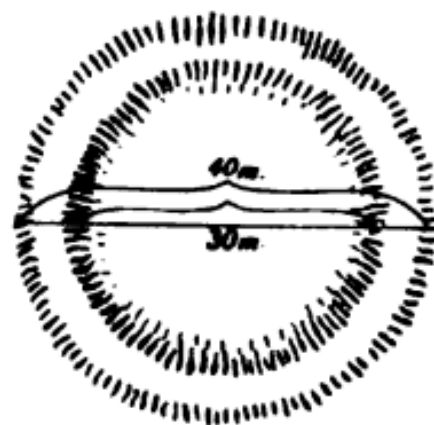


Fig. 93. Pequeño montículo rodeado de una zanja cerca de la Loma Velarde. El montículo tiene un diámetro de 30 m y una altura de 1,5 m. La zanja tiene 5 m de ancho.

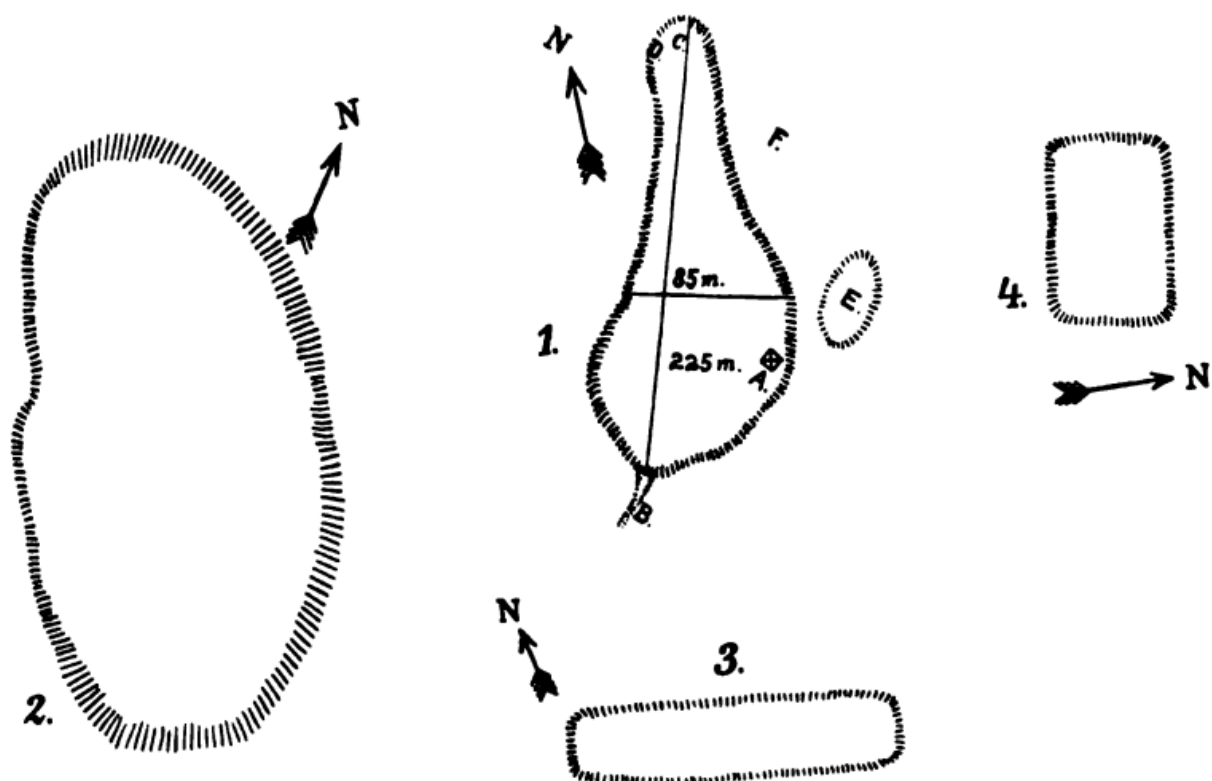


Fig. 94. Esquema de algunos montículos. 1. Loma Hernmarck. A. Envoltura. B. Camino elevado. C. Cementerio. D. Gran depósito de basura. 2. Loma Masicito. 3. Loma Los Cusis. 4. Loma Tajivo.

Dentro del denso bosque entre la Loma Hernmarck y Tajivo se encuentra un montículo muy amplio (aprox. un kilómetro de largo).

La Loma Hernmarck tiene una altura de 3 a 4 metros. Ahora está cubierta principalmente de plantaciones de plátano y yuca. Una pequeña cabaña habitada por un argentino se encuentra en la misma. Durante el despeje del montículo encontramos grandes acumulaciones de tiestos, que se utilizaban para el "Tacupé", es decir, se molían hasta convertirlos en arena y mezclarlos con arcilla para la fabricación de las vasijas de arcilla. De esta manera, cada año se muelen en Bolivia muchos restos arqueológicos interesantes. También se encontraron urnas funerarias mientras se excavaban agujeros para los postes de la cabaña.

La Loma Hernmarck está construida sobre un terreno que actualmente no se inunda. Cerca del montículo se encuentran fosas llenas de agua, de las cuales se tomó el material para la construcción del montículo. Cerca del montículo más grande hay un pequeño montículo (Fig. 94.1 E.).

Los basurales de la Loma Hernmarck

Alrededor de la parte noroeste del montículo encontramos depósitos de basura muy significativos. En estos, los armadillos gigantes (*Dasypus gigas*) han cavado agujeros profundos y han desenterrado un montón de tiestos y especialmente conchas de caracoles del suelo.

En estos depósitos de basura (cerca de D. Fig. 94.1) hice un corte de tres metros de profundidad hasta que toqué el suelo natural debajo de ellos. Encontramos en gran cantidad conchas de caracol *Ampullaria* y *Borus*, así como algunas de *Anodonta* (o cercanas). Había numerosas espinas de peces y huesos de varios mamíferos. Varias espinas son de peces más grandes, probablemente capturados en el río Ivári. Los peces más pequeños, así como los caracoles, son probablemente de pantanos. He podido identificar los siguientes huesos. *Rhea*, *Dasyprocta aguti*, *Myopotamus coypu*, *Didelphys Azarae*, *Dicotyles* sp. y caimán.

Encontramos grandes cantidades de tiestos en los basurales. Parecen pertenecer a la misma cerámica que encontramos en las tumbas. Hay numerosos trípodes de barro y piezas de vasijas (Fig. 95–96), lo que demuestra que la cerámica trípode ha sido muy común. Aquí muestro algunos tiestos con ornamentos y asas peculiares (Fig. 97–103).

Muy comunes eran los rodillos de arcilla cocida usados para moler (Fig. 104–105) y los trozos de cuencos acanalados o en cubos (Fig. 106) sobre los cuales se molía. Estos últimos son bien conocidos por los colonos locales, que cuentan que han visto “tejas” en uno u otro bosque. De la Loma Velarde ya he descrito estos rodillos y cuencos ralladores. También los encontré durante las excavaciones de tumbas en la Loma Hernmarck.

De interés son los dos objetos de arcilla cocida reproducidos en Fig. 107–108. Pueden haber sido tapas. Éstos parecen no haber sido desconocidos en Mojos.

Los discos de huso hechos de arcilla cocida con adornos tallados son comunes aquí. En el disco de husillo* (Fig. 114b) vemos claramente una cara con ojos, boca y dientes, a lo que volveré más tarde (véase p. 285).

Los ornamentos de los discos de husillo se han tallado antes, la tortera del husillo en Fig. 109 después de la cocción.

Recibí de un colono dos figurillas encontradas en el lugar que fueron escarbadas por armadillos gigantes. Particularmente una de ellas (Fig. 115) se parece mucho a la que

* Nota de traductores: Disco de huso o husillo se refiere a la tortera o disco que forma parte de una rueca para hilar. Consiste en un disco hecho en cerámica, piedra u otro material, cuya función es girar junto con el eje vertical de la rueca, generalmente un palo fino y delgado. La fibra se enreda alrededor del eje o palo y con la velocidad del giro y la dirección se va convirtiendo en fibra hilada que es usada para confeccionar prendas de vestir y otros objetos.

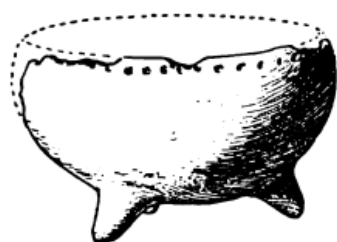


Fig. 95.



Fig. 96.



Fig. 97.



Fig. 98.



Fig. 100.



Fig. 99.



Fig. 101.



Fig. 102.



Fig. 103.



Fig. 104.

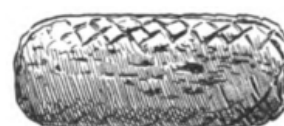


Fig. 105.



Fig. 106.



Fig. 107.

Objetos de un depósito de basura. Loma Hernmarck. Fig. 95–103. Tiestos. Fig. 104–105. Rodillos de barro cocido para moler. Fig. 106. Pieza de un ahuecado hecho de barro cocido para moler en él. Fig. 107.

Tapa (?) de barro cocido. Fig. 95, 101–106 = ¼. Fig. 96–100, 107 = ½.

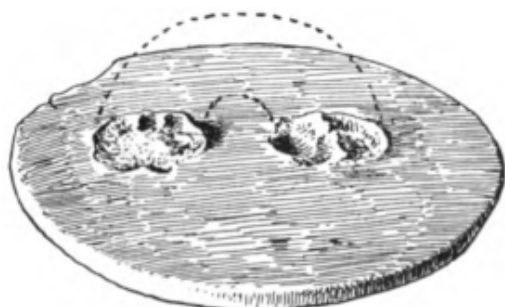


Fig. 108.



Fig. 110.



Fig. 113.

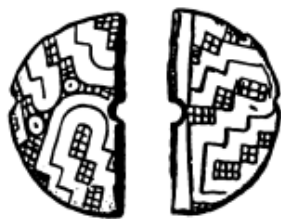


Fig. 109.



Fig. 111.



Fig. 112.



Fig. 114a.



Fig. 114b.

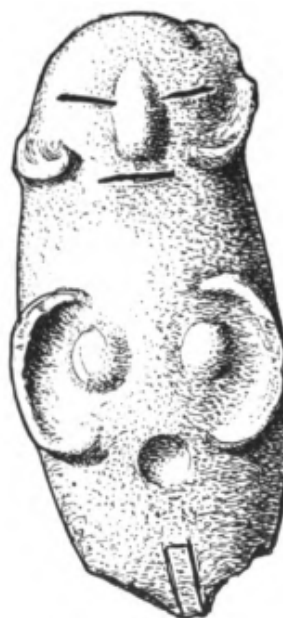


Fig. 115.



Fig. 116.

Objetos del depósito de basura. Loma Hernmarck. Fig. 108. Tapa (?) de barro cocido. Fig. 109–114. Discos de husillo de barro cocido. Fig. 115, 116. Figura humana de barro cocido..

ha sido reproducida de la ocupación tardía de la Loma Velarde. Es claramente una figura femenina. El sexo de la otra (Fig. 116) es, por otro lado, cuestionable. Tiene un pene y un escroto y, por lo tanto, debería ser un hombre, pero también tiene ∇ , un triángulo²¹, que indica una figura femenina. Karl von den Steinen, a quien se la mostré, sin embargo, notó que representa a un hombre. El triángulo aquí sería la ropa a través de la cual se ven los órganos sexuales masculinos. Tal vestimenta no es infrecuente en varias tribus indias. Así he puesto en el *Globus*²² un Tapiete ilustrado con tal ropa. Es extraño que, en ambas figuras, tanto de la Loma Hernmarck como de la Loma Velarde, el ombligo esté claramente marcado.

Durante mis excavaciones en las tumbas del lugar no encontré tal figura. En Yaguarú, en Guarayos, encontré una figura similar de arcilla en una tumba de niño y por lo tanto creo que son simplemente juguetes.

En todo el depósito de basura en la Loma Hernmarck no pude determinar más que un tipo de cerámica. Una cerámica más temprana y otra más tardía, como en la Loma Velarde, no se encontraron aquí.

En cuanto a utensilios de piedra sólo hallé un fragmento de hacha de piedra en forma de T.

Comparación entre las cerámicas de la Loma Velarde y los basurales de la Loma Hernmarck

Antes de pasar a una descripción de mis hallazgos en la Loma Hernmarck, quiero destacar que los hallazgos realizados aquí en los basurales son mucho más parecidos a los de la capa superior de la ocupación A de la Loma Velarde, que a los encontrados en la capa inferior B.

Tenemos aquí, como en la ocupación A de la Loma Velarde, cerámica trípode, rodillos y cuencos con ranuras hechos de arcilla cocida para moler y figurillas similares. Nos faltan las vasijas de barro de cuatro patas, los peculiares objetos peculiares de molienda hechos de arcilla cocida (Fig. 72–76) y los muchos mangos de ollas en forma de rostros humanos, todo ello característico de la cerámica más temprana en la Loma Velarde.

La ornamentación en la Loma Hernmarck, como veremos, es diferente de lo que encontramos en la ocupación superior y de lo que encontramos en la ocupación inferior en la Loma Velarde. La espiral que faltaba en la ocupación superior de la Loma Velarde se encuentra aquí, así como en la ocupación inferior de la Loma mencionada. Después de

²¹ Como se sabe, en nuestros países la vulva siempre se dibuja en bancos, urinarios, árboles, etc. como un rombo con una línea en el medio. En América del Sur, en cambio, se dibuja un triángulo.

²² Erland Nordenskiöld, Sind die Tapiete ein guaranisierter Chacostamm? *Globus* 1910, p. 183, fig. 2.

echarle una mirada más cercana a las urnas de entierro encontradas aquí, tendremos una mejor oportunidad para comparar la ornamentación en los diferentes montículos.

Urnas funerarias en la Loma Hernmarck

Muy cerca del basural en la Loma Hernmarck encontré 43 urnas funerarias. Tales urnas funerarias se encuentran con seguridad por centenas en una gran parte del montículo. Todas estas urnas estaban rotas en pedazos y mezcladas con raíces.²³

La excavación mostró pocos resultados porque se encontraron escasos objetos funerarios. La mayor parte de las urnas solo contenían huesos. Sin embargo, muchas de estas urnas difíciles de transportar son de alto valor por causa de su ornamentación singular.

Aquí (Fig. 117) presento la localización de las urnas en una de las áreas de los campos de sepultura que he examinado parcialmente.

Algunas urnas funerarias están representadas aquí. Encontré en ellas restos óseos que en general parecen provenir de un entierro secundario. Por ejemplo, en una urna funeraria faltaba el cráneo, la mandíbula inferior se encontraba en el suelo. Los brazos y la columna vertebral estaban desconectados. Sin embargo, los huesos de las extremidades inferiores estaban en su posición original. Al exterior de otra urna se encontraban fémur, tibia y otros huesos. Varias urnas que contenían restos óseos de adultos son demasiado pequeñas para albergar a una persona entera. Por ejemplo, se encuentran urnas cuyas bocas miden apenas 30 cm de ancho y sin embargo contienen el esqueleto de una persona adulta. A ninguna de las urnas se le cortó el cuello para hacer caber los restos mortales, lo que es habitual cuando el muerto es enterrado completamente en una urna. En al menos una urna (Fig. 118) se habría tenido bastante espacio para el cuerpo de un adulto, y sin embargo sólo contenía restos de un entierro secundario.

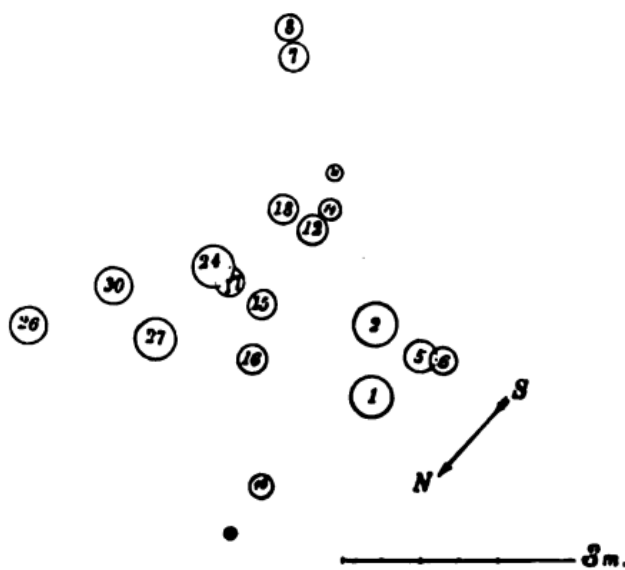


Fig. 117. Plan de una parte del cementerio en la Loma Hernmarck. Los círculos son urnas funerarias. Estas se encontraron en las siguientes profundidades: 30 en 1,50 m; 1, 2, 5, 10, 13, 15-17, 26, 27 en 1 m hasta 1,10 m; 6 en 90 cm; 18, 24 en 80 cm; 11, 12, 14 en 60 cm; 7, 8 en 10 a 30 cm.

²³ El conservador Sorling, Estocolmo, consiguió armar varias urnas al volver a casa, algunas por completo y otras parcialmente.



Fig. 118.

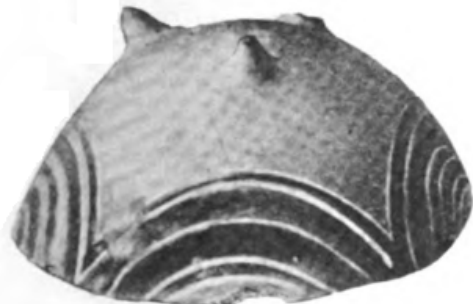


Fig. 120 a.



Fig. 119.



Fig. 120 b.



Fig. 121.

Del cementerio de la Loma Hernmarck. **Fig. 118.** Urna. También varios detalles del reverso de la urna están representados. **Fig. 119.** Altura de vasija 50 cm. a) hachas de piedra, entre otras cosas. **Fig. 120.** Tumba 11. a) Tapa. b) Urna. **Fig. 121.** Tumba 27. Véase también Fig. 122.

En una tumba (Fig. 119) se había enterrado el cuerpo de una persona adulta sin poner las piernas por separado. Encontramos ahí un esqueleto en posición sentada sobre la cual se había colocado una urna. Entre las piernas estaban puestas dos hachas de piedra minúsculas del tipo antes descrito y representado (Fig. 89), así como la punta de una flecha y una aguja de hueso. Varias de las urnas más pequeñas, como por ejemplo la tumba 11 (Fig. 120), no contenían ningún resto óseo. Probablemente estas urnas tan pequeñas eran urnas funerarias para niños muy pequeños cuyos esqueletos ya se han descompuesto completamente.

Las caras de los esqueletos no estaban dirigidas en ninguna dirección en particular. Los cráneos no parecen estar deformados por arte. Las urnas se encontraron en varias profundidades, desde 1,5 m hasta 10 cm, midiendo de la superficie hasta la punta de la tapa. A manera de regla, se puede decir que la más artísticas y mejor pintadas se encontraron a mayor profundidad, mientras que las encontradas en la superficie eran menos elaboradas artísticamente.

En la mayor parte de las tumbas no encontré objetos funerarios, sino que éstas consistían en urnas sobre las cuales estaban puestas otras urnas o tapas.

Entre las urnas de mayor rendimiento se distinguía la urna designada con el no. 27 en Fig. 117. Alrededor de la cual (Fig. 122) se halló una gran vasija (Fig. 123) en pedazos, cuatro pequeñas vasijas (Fig. 124, 125, 126, y Tabla V, fig. 3), puntas de flecha de hueso, conchas de caracol y dientes de capibara.²⁴

En la urna funeraria 30 se encontró una pequeña vasija y fuera de la tumba, un cuenco rallador de barro cocido (Fig. 127). En el exterior de otra urna funeraria (Fig. 128) hallamos una punta de flecha o de lanza en hueso y dos conchas. Se agregan a esto algunas vasijas pequeñas encontradas en otras urnas funerarias como representadas en Tabla V, fig. 4. Así he aquí enumerados todos los objetos funerarios encontrados en las 43 tumbas de la Loma Hernmarck. Se puede pensar que es poco.

No se puede decir que las urnas hayan tenido una forma alternada. Las grandes urnas, como las usadas como tapas y las otras vasijas encontradas aquí, tenían casi siempre tres pies.

Sin embargo, es la tapa representada en Fig. 129 que tiene un hueco concéntrico en su base claramente hecho antes de la cocción es singular. Hemos visto huecos similares en tapas de la Loma Velarde, como se mencionó antes (véase p. 304).

Mientras excavábamos las urnas, encontramos algunos objetos que ciertamente no pertenecían al lugar, como algunos rodillos de arcilla cocida del tipo que se muestra en Fig. 104–105. Los tiestos eran peculiares en la tierra que rodeaba las urnas.

²⁴ Hydrochoerus.



Fig. 122.

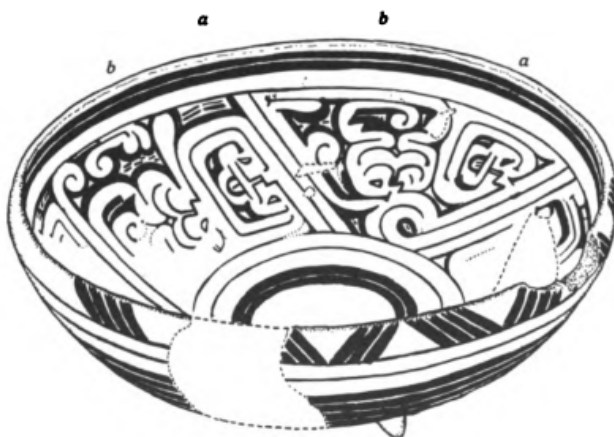


Fig. 123.



Fig. 125.

Del cementerio de la Loma Hernmarck. Fig. 122. (¼) Urna. Tumba 27. Fig. 123. (¼) Cuenco. Tumba 27.
Fig. 125. (½) Cuenco. Tumba 27.



Fig. 124.

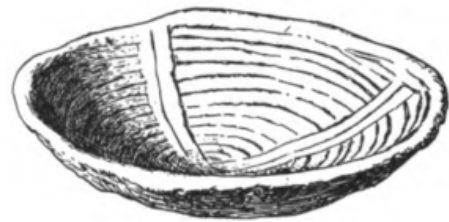


Fig. 127.

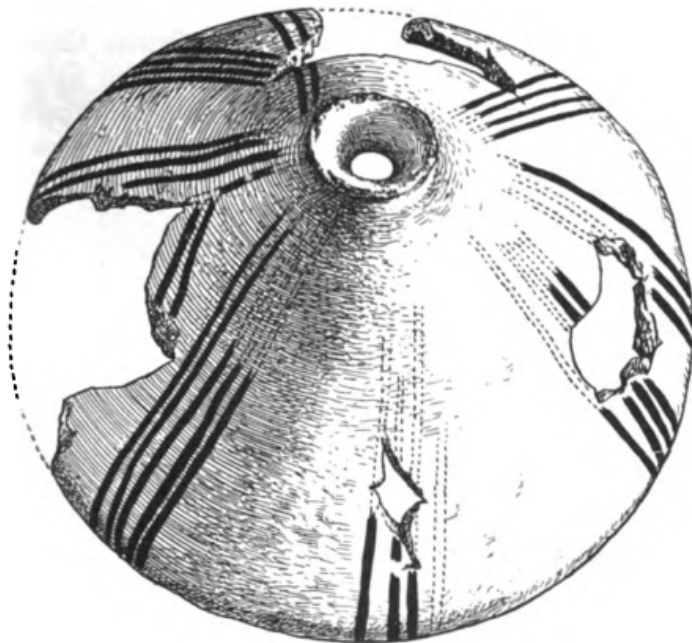


Fig. 129.



Fig. 126.



Fig. 128.



Fig. 135.

Del cementerio de la Loma Hernmarck. Fig. 124. Cuenco. Tumba 27. Fig. 126. Cuenco. Tumba 27. Fig. 127. Cuenco de barro grueso para rallar. Tumba 30. Fig. 128. Tumba 44. Afuera de la tumba una punta de flecha y un par de conchas. Véase también Fig. 131. Fig. 129. Tapa. Tumba 10. Fig. 135. Ornamentos en el cuenco (Tabla V, fig. 3). Tumba 27.

La ornamentación en las vasijas de arcilla de la Loma Hernmarck

En las vasijas de arcilla de la Loma Hernmarck tenemos una ornamentación alternada y de lo más interesante, particularmente la ornamentación reproducida en Fig. 130–135.

Si miramos los adornos, al principio parecen ser muy complejos. Varían significativamente y, por lo tanto, son característicos porque, a diferencia de casi todas las ornamentaciones en otras vasijas de barro que encontré en el oriente boliviano (modernas y no modernas), no se repiten regularmente. Todos estos adornos están pintados en un color marrón (Tabla VI, fig. 1), que a veces, probablemente con el paso del tiempo, en algunos casos se ha modificado. Según los artistas modernos, que han visto estas vasijas de barro, los adornos se han pintado a mano sin molde, y la guía del pincel es segura. Aquellos (o aquella) que pintaron los ornamentos de esas vasijas del túmulo Hernmarck, por lo visto tenían muy buena destreza y sabían, lo que querían lograr.

La respuesta a dos preguntas me parece interesante.

1. ¿Podemos decir algo sobre el desarrollo y surgimiento de esta ornamentación?

Responderé a esta pregunta diciendo que los motivos varían mucho, pero que las variaciones permanecen dentro de límites precisos. El mayor número de figuras puede dividirse en dos grupos, *a* y *b*, que podemos comprender fácilmente mediante un examen y una comparación más detallada de las mismas (Fig. 130). El apartado *a* representa obviamente rostros humanos. Esto se ve mejor al observar la tortera quebrada que se muestra en la Fig. 114b, extraída en los depósitos de basura de la Loma Hernmarck. En ella tenemos una cara clara, con boca, dientes y ojos. Una cara aún más clara, dibujada de forma similar podemos observar en un hueso tallado de la Loma Velarde (Fig. 78). Comparando las caras en el disco y el hueso con todas las figuras marcadas con *a*, entenderemos que se trata simplemente de una variación del mismo motivo. Todos representan rostros humanos. La figura *a* tiene (véase Fig. 130) además de una boca (1) también dientes (2), ojos (3) y nariz (4).

En las figuras *b* encontramos la nariz (4), así que no creo que sea improbable que estas figuras fueran originalmente rostros humanos.

No me atrevo a ir más lejos en mi explicación de estos motivos decorativos.

La otra pregunta es:

2. ¿Existe una ornamentación similar en otras partes de América?

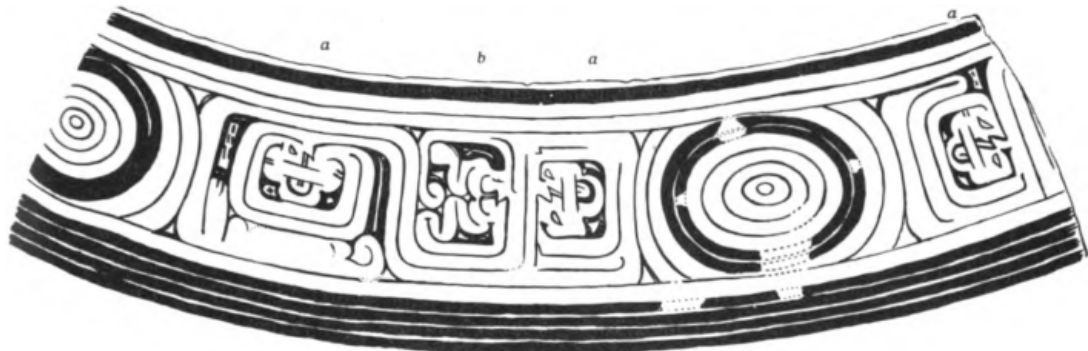


Fig. 130.



Fig. 130.



Fig. 130 a.



Fig. 134.



Fig. 130 b.



Fig. 132.

Ornamentación Loma Hernmarck. **Fig. 130.** ($\frac{1}{4}$) Ornamentos de la urna de la tumba 17. Véase también Tabla VI, fig. 1. a) cara humana, b) cara humana ? **Fig. 130 a.** Detalles de 130. 1 boca, 2 dientes, 3 ojos, 4 nariz. **Fig. 130 b.** 4 nariz? **Fig. 132.** ($\frac{1}{4}$) Ornamento en la tapa de la urna de tumba 6. **Fig. 134.** ($\frac{1}{4}$) Ornamento de la urna de tumba 2.



Fig. 131.

Fig. 131. (¼) Urna de tumba 44 (véase también Fig. 128). También algunos detalles del otro lado están reproducidos.



Fig. 133 a.

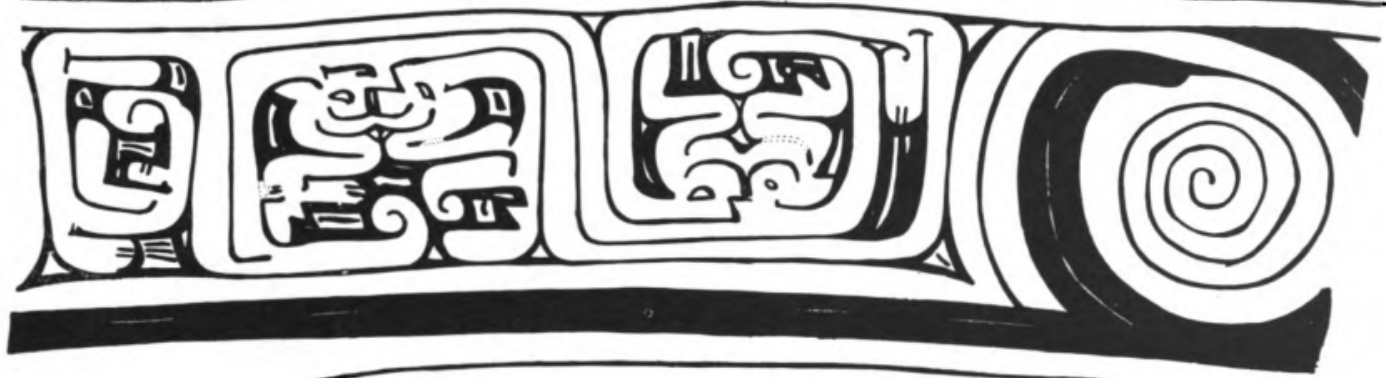


Fig. 133 b.



Fig. 133 c.

Fig. 133 a-c. Ornamento en la urna de la tumba 6. Loma Hermarck.



2



1

Tabla VI.

Puedo responder a esta pregunta de forma negativa, pero con una pequeña reserva. Probablemente existe una similitud coincidente entre las caras que Netto²⁵ publicó de la cerámica Marajó y las urnas funerarias²⁶ de la Loma Hernmarck.

También encontramos otros adornos en las urnas funerarias de la Loma Hernmarck. El cuenco reproducido en Tabla VI, fig. 2, que fue pintado en dos colores es de una extraordinaria belleza y es la tapa de la urna que se muestra en Fig. 137.

El ornamento en el borde de la vasija (Fig. 131) parecería inspirarse en la técnica de tejido de cestas.



Fig. 136.

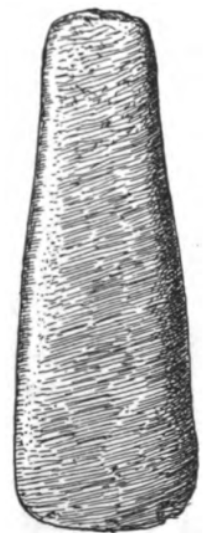


Fig. 138.

Fig. 136. (¼) Urna funeraria. Loma Hernmarck. Fig. 138. (¼) Hacha de piedra. Los Cusis. Mojos.

²⁵ Netto, *Investigações sobre a Archeologia Brasileira*. Archivos do Museu Nacional. Vol. IV. Rio de Janeiro 1885.

²⁶ Goeldi considera que esta cerámica es de estilo arawak o al menos influenciada por los Arawak. *Altindianische Begräbnisurnen und merkwürdige Ton- und Steinidole aus der Amazonas-Region*. Int. Amer. Kongr. Stuttgart 1904, II. Hälfte Stuttgart 1906.



Fig. 137.

Fig. 137. (¼) Urna funeraria Loma Hernmarck. La urna tumba 5. La tapa de la tumba 5 está reproducida en Tabla VI, fig. 2.

En Fig. 136–137 vemos unas cuantas vasijas de arcilla de la Loma Hernmarck.

Probablemente la ornamentación intrincada y muy peculiar que se encuentra aquí en Mojos dio lugar a la afirmación de que los indios Mojo tenían signos de escritura.²⁷

Si comparamos la ornamentación de las vasijas de barro en la Loma Velarde con la de la Loma Hernmarck, no encontramos ninguna semejanza entre ellas. Por otro lado, entre

²⁷ Viedma, l. c.

los ornamentos del hueso tallado de la Loma Velarde y las vasijas de barro de la Loma Hernmarck indudablemente se encuentra una similitud significativa. La ornamentación en la ocupación inferior de la Loma Velarde y las vasijas de barro en la Loma Hernmarck tienen en común la espiral.

Los alrededores de la Loma Hernmarck

Esta zona es rica en montículos y caminos elevados. Excepto de los de Tajivo, hay varios cerca de Los Cusis.

Como ya mencioné, he encontrado pocos objetos de piedra en los montículos. He adquirido (Fig. 138) algunas hachas de piedra encontradas cerca de Los Cusis.

Sería interesante, por supuesto, que todos los montículos y senderos estuvieran mapeados. Sin embargo, esto se ve contrarrestado por dificultades insuperables. No debemos olvidar que una gran parte de Mojos es geográficamente desconocida. Hay, por ejemplo, por mencionar sólo un ejemplo, áreas desconocidas significativas entre los Caimanes y el río Grande. A través de los grandes bosques habitados por los indios Sirionó, no hay ruta directa entre Caimanes y el río San Miguel.

Comparaciones entre las urnas funerarias en la Loma Velarde y en la Loma Hernmarck

Si comparamos las urnas funerarias encontradas en estos dos montículos, encontraremos que el tipo de entierro en ambos lugares era el mismo, es decir, un entierro secundario en urnas. Tanto en la Loma Velarde como en la Loma Hernmarck estas urnas se paran sobre tres pies; los pies de las urnas en la Loma Velarde eran más grandes. En ambos lugares encontramos tapas con un agujero redondo en el fondo y cuencos ralladores de barro quemado que seguramente eran para moler.

La ornamentación en las urnas y tapas de la Loma Velarde y la Loma Hernmarck era significativamente distinta. Está claro que en Mojos hay una gran alternancia en la ornamentación.

Anteriormente he dicho que la cerámica que se encuentra en los basurales en la Loma Hernmarck se parece más a la mayoría de las cerámicas encontradas en la ocupación superior de La Loma Velarde. El carácter común de la cerámica más temprana en la Loma Velarde y de la cerámica en la Loma Hernmarck también se ve confirmado por las investigaciones de las tumbas.

Comparación entre la cerámica en la Loma Hernmarck y la ocupación tardía de la Loma Velarde y en la Provincia de Sara

Las diferencias entre la cerámica de las excavaciones de área funeraria de Sara y la de los montículos en Mojos son significativas.

	Sara	Loma Hemmarck y Loma Velarde
Ornamentación dactilar	presente	ausente
Pies en grandes vasijas de barro	ausente	presente
Pies en pequeñas vasijas de barro	presente	ausente
Vasijas de barro pintadas	presente (pero muy raro)	presente (muchos)
Rodillos de barro cocido para moler	ausente	presente
Ralladores (con forma de cuenco) de barro cocido para moler en ella	ausente	presente

El tipo de entierro también me parece que ha sido diferente en la medida en que los muertos de Sara estaban completamente metidos en urnas, mientras que en Mojos sólo se realizaba un entierro secundario de los esqueletos en urnas. Sin embargo, lo digo con cierta reserva, ya que varios de los esqueletos adultos en las urnas de Sara son muy pequeños y estaban bastante descompuestos.

La Loma Masicito

Masicito se encuentra a 60 km de Trinidad, a 25 km de Loreto y a 1 a 2 km del río Marmoré, el mismo que solía correr tan cerca al punto que Masicito se encontraba a sus orillas.

Masicito es un montículo alargado de 300 m de largo y 150 m de ancho (véase Fig. 94, 2). La altura sobre el nivel más alto del agua en 1909 era de 3,30 m. Fue indudablemente realizado por manos humanas.

En el montículo hay una estancia, la cual, a excepción del propietario Dr. Mansilla, está habitada por un administrador y una multitud de sirvientes. El resto del montículo está cultivado.

En este montículo hice una excavación insignificante y encontré una cantidad muy grande de tiestos. También vi un par de urnas funerarias destruidas que parecen ser recurrentes, si uno ha hecho excavaciones por esta u otra razón.

La cerámica que se encuentra aquí es significativamente diferente al tipo descrito para la Loma Velarde y la Loma Hernmarck.

La cerámica de este lugar y de la ocupación superior de la Loma Velarde y la Loma Hernmarck tienen en común el hecho de que la mayoría de las vasijas de barro poseían tres pies, que a todos los recipientes de barro les faltan los mangos y que además se encuentran aquí también los mismos utensilios de barro para moler.

Con esto concluye la similitud. La cerámica de Masicito es de un tipo local particular que se caracteriza por el hecho de que las vasijas no están pintadas, sino que los adornos están incisos, estampados o hechos por pastillaje. Se puso mucho cuidado en la reproducción de los pies de las vasijas de barro, que parecen representar patas estilizadas de animales y, posiblemente también cabezas de animales.

De los objetos más característicos solo uno destaca (Fig. 160), el cual posiblemente formaba parte de una plomada. No hay representaciones plásticas del cuerpo humano. Algunos recipientes de arcilla (Fig. 155–157) tienen caras muy simples.

Vemos aquí, en Fig. 139–161, una colección de tiestos característicos que nos dan una idea de la cerámica de Masicito.

Los alrededores de Masicito

A diez kilómetros de Masicito hay un importante montículo en San Pedro, que no he examinado. He estado investigando en Torno Largo, a 25 km de Masicito, hay un montículo donde encontré diferentes tiestos del tipo de los que se encuentran en Masicito. Procedente de allí, recibí como regalo una hermosa hacha de piedra (Fig. 162), que fue encontrada en el lugar. Más allá del río Mamoré, un poco más abajo de Masicito, hay un montículo al lado de un pequeño arroyo. Cerca de este lugar hay grandes plantaciones de cacao abandonadas, que probablemente se originaron en el periodo jesuita.

También en La Loma cerca de Trinidad hay un montículo inusualmente alto, en el cual, entre otras cosas, se encuentra el rodillo indicado en Fig. 163. Se trata, como ya se ha mencionado, de un tipo característico de todos los montículos. De esta área proviene también el artefacto para moler representado en Fig. 164. Es de un tipo que no habíamos visto antes en Sudamérica (véase p. 311). El disco de arcilla reproducido en Fig. 165 proviene también de allí. Tal vez haya sido usado para una especie de juego de lanza. Dos hachas de piedra encontradas en La Loma también se muestran aquí (Fig. 166–167).

Cerámica de los ríos Marmoré, Guaporé y Blanco

Se puede decir que, por regla general, en todas las partes de Mojos en las que se examina un lugar protegido de las inundaciones anuales, se encuentran numerosos tiestos. Lo mismo ocurre en las orillas del río Guaporé, donde también se han encontrado urnas funerarias pintadas. Los que viven en el río Blanco durante la sequía lo conocen como rico en tiestos y pequeñas vasijas de arcilla con patas. No es raro que aquí los ríos,

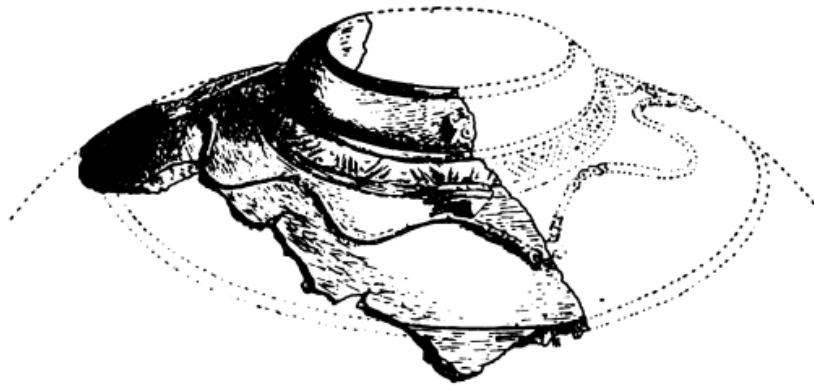


Fig. 139.

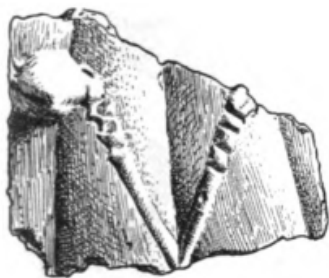


Fig. 140.



Fig. 141.

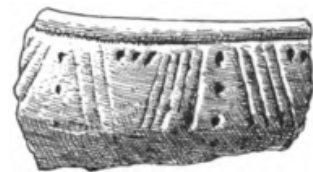


Fig. 142.

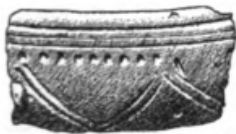


Fig. 143.



Fig. 144.



Fig. 145.

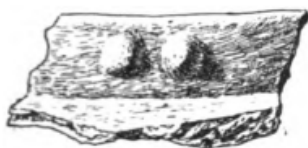


Fig. 146.



Fig. 147.

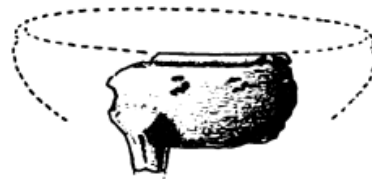


Fig. 148.



Fig. 149.



Fig. 150.



Fig. 151.

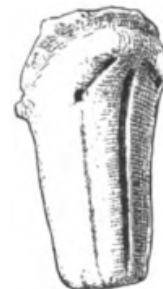


Fig. 152.

Fig. 139–152. Tiestos de la Loma Masicito. Fig. 139, 148 = $\frac{1}{4}$. Fig. 140–147, 149–152 = $\frac{1}{2}$.



Fig. 153.

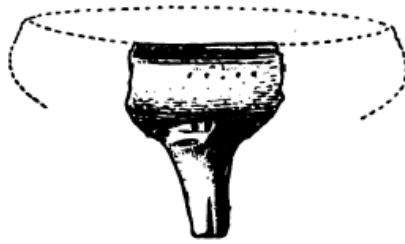


Fig. 154.

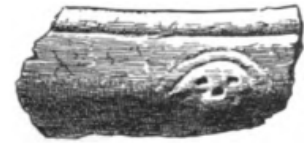


Fig. 155.

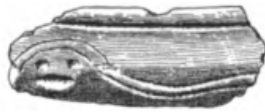


Fig. 156.

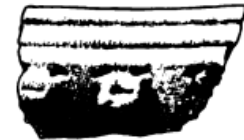


Fig. 157.

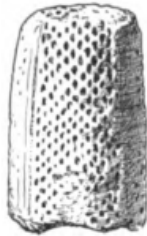


Fig. 158.

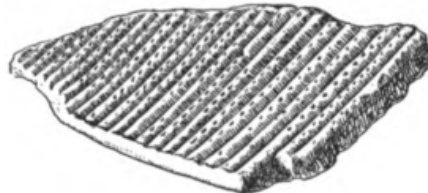


Fig. 159.



Fig. 160.



Fig. 161.

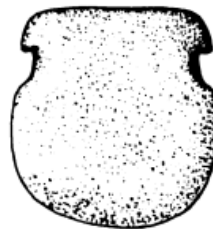


Fig. 162.

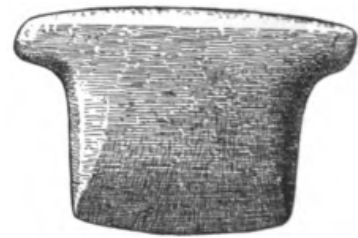


Fig. 166.



Fig. 163.



Fig. 164.

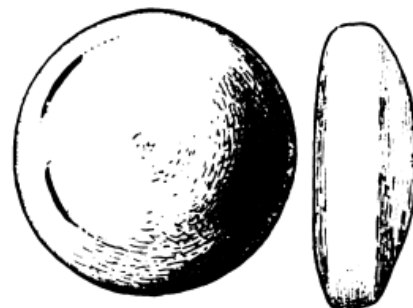


Fig. 165.

Fig. 153–157, 161. Tiestos. Loma Masicito. Fig. 160. Eje de un peonza? Loma Masicito. Fig. 162. Hacha de piedra. Torno Largo, río Mamoré. Fig. 163. Rollo de barro cocido. La Loma, río Mamoré. Fig. 164. Instrumento de molienda de barro cocido. La Loma, río Mamoré. Fig. 165. Disco de barro cocido. La Loma, río Mamoré. Fig. 166. Hacha de piedra. La Loma, río Mamoré.

en su labor de erosión, dejen al descubierto urnas y depósitos culturales. Un hallazgo realizado en el lecho del río es la vasija en forma de calabaza (Fig. 168). El Sr. Kent, de origen inglés, lo encontró en la desembocadura del río Grande en el río Marmoré. El objeto reproducido en Fig. 169 procede de la misma región.

A lo largo del bajo río Mamoré y del río Guaporé, la cerámica en forma de trípode se encuentra en todas partes. Proviene de allí también los hallazgos de Soportes sueltos de vasijas de cocción, ya que aún son utilizadas por los indios Movima y varias tribus indias de Brasil. Aquí se ilustra un pie de este tipo encontrado en San Antonio en el río Guaporé (Fig. 170).

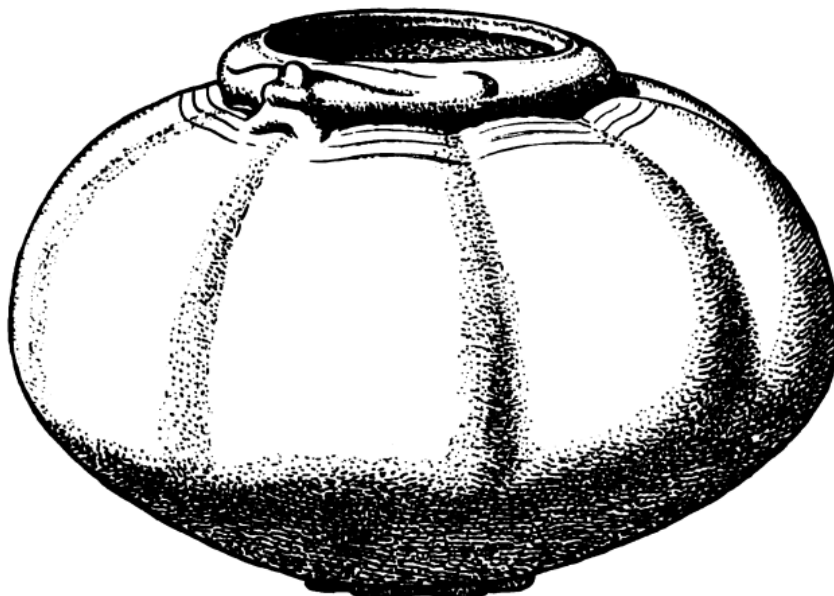


Fig. 168 a.



Fig. 168 b.



Fig. 167.



Fig. 169.

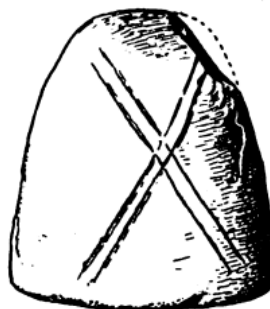


Fig. 170.

Fig. 167. ($\frac{1}{2}$) Hacha de piedra. La Loma, río Mamoré. **Fig. 168.** ($\frac{1}{2}$) Vasija en forma de calabaza con una cara en el cuello. Encontrada por el Sr. Kent en una barranca en el río Grande, cerca de la desembocadura en el río Mamoré. **Fig. 169.** ($\frac{1}{4}$) Artefacto encontrado en una barranca en el río Grande, cerca de Las Juntas. **Fig. 170.** ($\frac{1}{4}$) Pie suelto de barro cocido a un fogón. Encontrado por San Antonio, río Guaporé.

He oído decir a los blancos que las zonas entre el río Mamoré y el río Beni son extraordinariamente ricas en cerámica. Allí también se encuentran montículos paralelos peculiares.

Al informar ahora de lo que he oído, también quiero mencionar que no muy lejos de Reyes se dice que se han encontrado mosaicos. Posiblemente se trate de objetos de la época de los jesuitas.

Evidentemente, Mojos es un campo muy rico para el arqueólogo. De hecho, solo tiene un problema. Está ubicado muy lejos de medios de transporte eficientes.

Hallazgos de tumbas en Guarayos

En Guarayos, las urnas funerarias no son comunes. Durante mi estancia solo conseguí encontrar algunas cerca de Yaguarú. Como he perdido mis registros de estas tumbas, me limito a ilustrar aquí dos de ellas. Ninguna, que yo recuerde, contenía nada más que dientes humanos de restos óseos.

Las que se reproducen aquí fotográficamente fueron halladas bastante cerca unas de otras. Las urnas y las tapas lisas están pintadas con líneas sencillas por fuera y por dentro. En una de ellas (Fig. 171) se coloca el hermoso cuenco reproducido en Fig. 172, con el fondo hacia arriba. Es de arcilla fina y de gran calidad, y realmente daba la impresión de ser de metal cuando la encontré. La tumba en Fig. 173, estaba vacía.

En la tercera tumba reproducida aquí (Fig. 174) encontré una figura humana (Fig. 175). Me parece que era una muñeca, ya que la tumba era probablemente aquella de un niño.

En algunas de las vasijas de arcilla encontradas en Guarayos, la misma está mezclada con mica blanca. Algunas de las pequeñas vasijas de arcilla encontradas alrededor de las tumbas tenían tres pies. La ornamentación dactilar está ausente.

¿De qué tribus indias proceden las viviendas y los lugares de enterramiento aquí descritos?

Después de describir los hallazgos realizados durante mis excavaciones arqueológicas, la pregunta es obvia: ¿de qué tribus proceden? Es de gran interés estudiar en primer lugar los informes más antiguos que tenemos de Santa Cruz y Mojos para ver lo que allí se informa sobre los indios.

El hecho de que yo tenga aquí ocasión de citar algunas obras sobre los Mojos, que no han sido citadas por otros escritores que se han ocupado de la etnografía de Bolivia, se debe al mérito del Dr. M. V. Ballivian quien ha publicado en Bolivia, obras muy va-

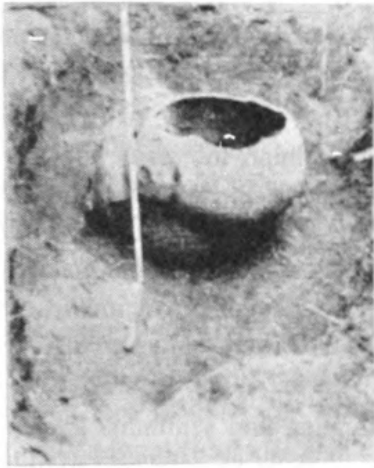


Fig. 171.



Fig. 173.



Fig. 176.

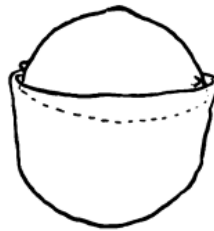


Fig. 174.

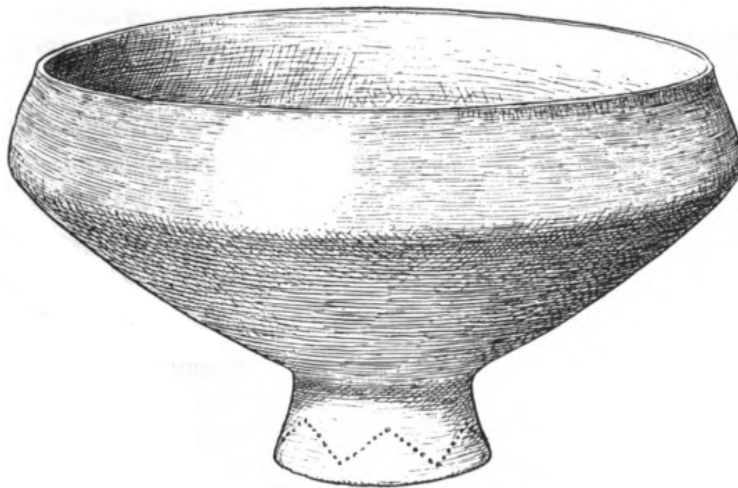


Fig. 172.

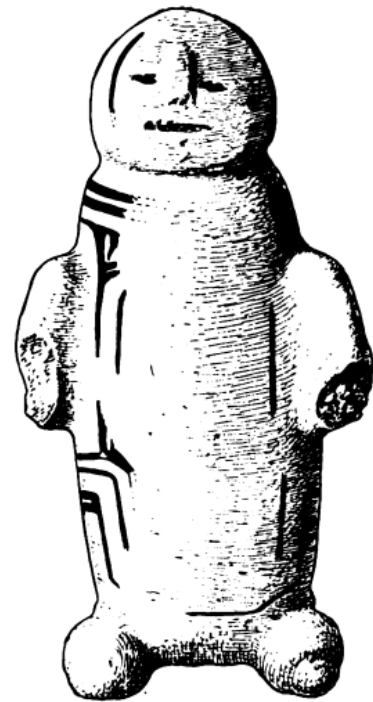


Fig. 175.

Fig. 171. Tumba. Yaguarú. Guarayos. **Fig. 172.** (¼) Cuenco hallado en la tumba anterior. **Fig. 173.** Tumba. Yaguarú. **Fig. 174.** Urna funeraria. Yaguarú. Anchura de la urna 50 cm, altura 35 cm. **Fig. 175.** (½) Figurina antropomorfa de barro cocido. Yaguarú. **Fig. 176.** (½) Disco de husillo (?) hallado en una urna funeraria. Yaguarú.

liositas escritas por misioneros y desconocidas anteriormente, siendo la más importante de ellas, la atribuida al jesuita Joseph del Castillo.²⁸ Tiene un gran valor etnográfico, ya que nos da una imagen extraordinariamente objetiva de la cultura de los indios Mojo. Este hermano laico describe a los indios con una comprensión extraña para su época. Incluso comparte detalles sobre su cerámica, lo cual se agradece mucho aquí.

Lo que hace que el trabajo de Castillo sea especialmente valioso es que fue uno de los fundadores de las misiones jesuitas en Mojos. También son de gran valor los relatos de Mojos del compañero de Castillo, Pedro de Marbán²⁹ quien es conocido por su trabajo sobre la lengua de los Mojos.

En 1560^{30, 31} Santa Cruz se instaló en Chiquitos. El primer terror de los españoles fueron los Chiriguanos, quienes volvieron especialmente insegura su conexión con el Perú y peligrosos los caminos.

Es interesante que Figueroa distinga entre dos grandes zonas habitadas por Chiriguanos.³²

Me parece también evidente que los dos mil Chiriguanos que habitaban al este de Santa Cruz eran lo que ahora llamamos Gúarayú. Es de sumo interés que el autor de *Relaciones Verdadera, etc.*, diga que los Guaraníes, que habitaban en las montañas de Chiquitos, habían emigrado del Paraguay.³³ Que los Chiriguanos, que viven a lo largo de los Andes, son mucho más antiguos aquí, surge del hecho de que ya han luchado con los Incas. Los Gúarayú, por tanto, llegaron a las regiones que ahora habitan solo después de la conquista. Por tanto, las tumbas que hemos encontrado en su territorio deben ser de otra tribu o de la época posterior a la conquista.

²⁸ Castillo, Joseph de, *Relación de la provincia de Mojos. Documentos para la Historia de la República de Bolivia*. Compilados y anotados por M. V. Ballivian. Série primera. Época colonial. Tomo 1. Las Provincias de Mojos y Chiquitos. La Paz 1906.

²⁹ Relación de la Provincia de la Virgen del Pilar de Mojos por el Padre Pedro de Marbán de la Compañía de Jesús. *Boletín de la Sociedad de la Paz*. Bolivia 1898. Editado por M. V. Ballivian.

³⁰ Relación de la ciudad de Santa Cruz de la Sierra por su Gobernador Don Lorenzo Suarez de Figueroa. *Relaciones geográficas de indias*. Tomo 11, sid 162.

³¹ "situada en dies y seis grados y medio á la parte del Sur, casi en el medio de los principios de dos poderosísimos rios, que son, el uno el de la Plata, que llaman Para-guahy, á la parte del Oriente, harta ochenta leguas de la ciudad, el otro el rio que en los Charcas llaman Grande y los indios Yguapahy, en las riberas del cual hubo ya un pueblo pequeño que llamaron La Barranca", *Relacion verdadera del asiento de Santa Cruz de la Sierra, límites y comarcas della, Rio de la Plata y el de y-Guapay sierras del Pirú en las provincias de los Charcas para el Excmo. Señor Don Francisco de Toledo visorrey del Pirú*. El autor de esto puede ser Ruy Gonzáles Maldonado. Escrito antes de 1574, posiblemente en 1564. *Relaciones geográficas etc.*, Tomo 11, p. 154.

³² "Habrà en esta provincia 2000 Chiriguanaes y están desta ciudad 30 leguas a la parte del Levante.... La otra provincia es la de los Chiriguanaes que están en la cordillera del Perú á 50 y 60 leguas deste ciudad dar la parte del Poniente...." Figueroa dice que los Chiriguanos también se llamaban Guarayus. *Relacion de la Ciudad*, l. c., p. 165.

³³ *Relaciones Verdadera*, l. c., p. 154.

Por lo general, se dice que los Chiriguanos tenían esclavos y eran terribles conquistadores. Por supuesto, es muy difícil decir con certeza hasta dónde se dirigían hacia el norte, ya que este límite norte puede haber cambiado en diferentes momentos. Según Altamirano,³⁴ los indios Mojo recibieron el conocimiento de los españoles a través de los Chiriguanos, lo que sugiere las amplias conexiones de los Chiriguanos.

Según el autor de la *Relación Verdadera*, entre el río Grande y los Andes, por ende, donde ahora se encuentra la actual Santa Cruz de la Sierra, vivían los indios Tomacusi. Estos indios habitaban la llanura y se oponían a los Chiriguanos. Característicamente, el mismo autor dice de los Tomacusi: "Ahora son pocos, y han servido a los cristianos." Este servicio ha sido evidentemente peligroso, ya que estos Tomacusi desaparecieron sin dejar rastro y sin que se supiera qué lengua hablaban.

En Santa Rosa viven ahora Chiriguanos, pero fueron trasladados por los jesuitas desde las zonas del sur de Santa Cruz de la Sierra en una época posterior.³⁵

Figueroa señala que vale la pena explorar la tierra de los Mojeños. Según Viedma, Mojos fue descubierto en 1562.³⁶ En la *Relación verdadera del asiento de Santa Cruz*,³⁷ Mojos solo se menciona como una tierra de la que se ha oído hablar.

Los habitantes vivían allí durante la temporada de lluvias en islas. Los Chiriguanos, que habían informado de este país, eran aparentemente Gúarayú, de los que aquí, sin embargo, se menciona el norte de Santa Cruz y no el este de ella, como en los informes de Figueroa.

Según Altamirano, los indios Mojo comerciaban con los Chiriguanos. Se trata evidentemente de los que viven cerca de Sta. Cruz de la Sierra. Probablemente les compraban piedras y, cuando los Chiriguanos estaban en contacto con los españoles, herramientas

³⁴ Diego Francisco Altamirano, *Historia de la Mision de los Mojos*. Publicado por M. V. Ballivian. *Documentos Históricos de Bolivia*. La Paz 1891, p. 19.

³⁵ Viedma (l. c., p. 85) escribe sobre Santa Rosa. "Se funde el año de 1764 por el padre Gabriel Diaz, de la Compañía de Jesús, con indios de nacion chiriguana, los cuales se pasaron de la cordillera hasta el numero de 300 á la Misión de los Santos Desposorios de Buena Vista, huyendo de otros de su propia nacion, con quien tenían guerra."

³⁶ Viedma, l. c.

³⁷ "Tornando al rio Y-guapay, digo que poco abajo del pueblo de La Barranca, que era en diez y siete grados, se hace tan grande, que pone admiracion lo que los Indios Guaranis cuentan dél; afirmando siertamente, que pasado de una sierra que sale y se desgaja de los destos reinos, que lleva la via de do nace el sol, se hace una mar lleno(asi) de islas y muy pobladas de gente, y que la tierra firme de la mano izquierda ó del Poniente, es le tierra rica que andamos á buscar. San sabidores desta noticia y los que dan más clara relacion dello, otros indios Chiriguanas, que dicen de Pirataguari, questán al Norte de Santa Cruz hasta cuarenta y cinco leguas, junta á la Nacion de los Chiquitos que está repartida á los españoles" (p. 158).

y similares. Es posible que los indios Mojo también recibieran algunos metales de los Chiriguano antes de que los españoles³⁸ invadieran el país.

Solo a partir de 1595 tenemos información más detallada sobre los indios Mojo en una carta del padre Andrés Ortiz al padre provincial Juan Sebastián del 14 de septiembre desde el país de los Morochosis.³⁹

Tenían el labio inferior perforado y en la abertura llevaban “un bezote de plata” y en las fosas nasales “unas argollitas de plata corno de hilo”.

Decían que cerca de ellos vivían Xoboyonos que llevaban en el pecho “patenas de plata y brazaletes y coronas”. Vivían junto al mismo río. Además, vivían los Maure (= Baure) gente vestida y política.⁴⁰ El Padre Ortiz escribió de ellos que eran grandes agricultores, que sus tierras eran fértiles y que sus casas eran grandes y bien construidas. Las puertas de las casas daban al mercado. En medio del mercado había una especie de casa para hombres. También habla de su fina cerámica y de sus habilidades artísticas en general.⁴¹

En otra carta del mismo año y escrita el 26 de septiembre por el Padre Diego de Samaniego al Padre provincial Juan Sebastian, este dice que el país de los Morochosis está a 80 leguas por debajo del arroyo y menos de 50 leguas en línea recta.⁴²

En la siguiente carta del padre Diego, fechada el 13 de diciembre, menciona los Maure (Baure) con más detalle.⁴³

Lo más interesante es que menciona que los Maure de mayor estatus viven en las orillas del río Guapay⁴⁴ (= río Mamoré).

³⁸ Altamirano cuenta cómo los indios Mojo entraron en contacto por primera vez con los españoles: “Pasaban todavía no muy lejos de la dicha ciudad en busca de los Chiriguano hasta que una vez se encontraron en el río inevitablemente con algunos españoles de buenos términos que los agasajaron y partieron liberales con ellos los géneros que llevaban para comerciar con los Chiriguano, convidándolos con mayor abundancia que hallarían en San Lorenzo. Mitigóse con esto, buena parte de su horror y para otro año, pasadas las aguas, concurrieron muchos al nuevo comercio que corría largo tiempo en buena amistad y con tanta satisfacción que quisieron valerse de ella contra los pueblos de Caña-curde con quienes traían guerra, llamando como auxiliar al español sin reparar mucho en su propio riesgo, habiendo de hacer paso por sus tierras” (p. 19).

³⁹ *Anua de la Compañía de Jesús*. Tucumán y Perú 1596. *Relaciones Geográficas de Indias*, Tomo 11. Madrid 1885, p. LXXIX.

⁴⁰ Ñuflo de Chávez ya había oído hablar de los Maures, que tenían algunos metales. *Relaciones de Indias*, l. c., Tomo 11, p. LXXXVII.

⁴¹ “Y las vasijas y alhajas de casa y todas las cosas que se han visto tuyas, son las más bien hechas y con más curiosidad y limpieza de cuantas se han hallado por acá.”

⁴² *Relaciones geograficas*, p. LXXXI.

⁴³ *Relaciones geograficas*, p. XCI.

⁴⁴ “El cual dicen que va tan grande despues que entra en él otro río que baja de la sierra.”

Los Maure tenían un largo tembetá en el labio inferior. A veces era de plata, a veces de oro. Estaban bien vestidos y todo lo que tenían estaba bien hecho.⁴⁵

De estas conclusiones sobre los indios de Mojos, nos interesa especialmente el hecho de que aquí había indios con un nivel cultural bastante alto. Esto fue especialmente cierto en el caso de los Baure, que más tarde fueron elogiados por los jesuitas por su alta cultura. Tenemos que tomar, con cierta desconfianza, el dato de que los Baure tenían oro y plata (véase más abajo).

También vemos en estos relatos que los indios de Mojos estaban en contacto con los Chiriguanos, y es posible que recibieran algún metal de ellos. Estos primeros jesuitas no mencionan nada sobre una conexión entre los indios de Mojos y los indios de Perú (indios de la montaña).

Sin embargo, no fue hasta 1675, cuando los jesuitas Pedro Marbán, Cipriano Baraze y Joseph del Castillo entraron en la zona, que las misiones en Mojos se convirtieron en algo serio: Ambos informaron sobre los nativos en Mojos.

Castillo⁴⁶ describe con precisión las tribus que se encontraron remando por el río Grande desde Santa Cruz de la Sierra. La primera tribu después de las Juntas con el río Piray se llama Suberionos, que se mezclaron con los restos de la lengua de Santa Cruz hablando Tores.

Por el río Yapacani vivían los Yuracares, y no lejos de allí los Guarayos, de quienes se dice que eran barbudos como los capuchinos. Por el río Mamoré, un poco más arriba de su desembocadura en el río Grande, vivían los Aracurenos y los Aporoños. Estos Aporoños, que también pudieron ser Yuracaré, aprendieron el uso de las canoas de los indios Mojo. Por debajo del río Grande, Castillo⁴⁷ menciona otro grupo de tribus indias, de las cuales los Manesonos hablaban una lengua diferente a la común. De las tribus Mojo, los Mopereanos vivían en lo más bajo del río. Eran vecinos de los Cane-sies (probablemente Canichana). En el río San Pedro (río Ivári) también vivían Mojos. Castillo enumera un número mayor de tribus indias, pero como vivían fuera de la zona en la que hice las excavaciones, no considero necesario informar sobre ellas. Al parecer, en 1675, los indios Mojo que hablaban "la lengua general", que aquí era una lengua arawak, vivían en las zonas donde hice las excavaciones en los montículos.

En 1595, como se ha mencionado, los Baure también parecen haber vivido en el río Mamoré. Sin embargo, más tarde se trasladaron al noreste. Castillo menciona cincuenta leguas de Mojos los Toros en esta dirección, los cuales tenían pueblos de 200 casas, donde estaba la entrada a El Dorado y el gran Paititi.

⁴⁵ "Y tienen sus oratorios muy bien aderezados, y muchas figuras de animales pintadas en ellos; de todo lo cual carecen todas estas naciones en esta gobernación."

⁴⁶ l. c., p. 295.

⁴⁷ l. c., p. 301.

Según Castillo,⁴⁸ los indios Mojo tenían una agricultura considerable y casas bien construidas. Estas eran en parte redondas y revestidas con tierra, en las que dormían, y en parte sin revestir, en las que cocinaban. Trabajaban y fundían adornos de estaño para la nariz y las orejas. También tenían numerosos adornos de plata. La plata y el estaño los recibieron de los españoles. “De plata en pasta no se saben aprovechar, sino de las tembladeras platos.” También menciona sus bonitos adornos de plumas, sus esteras y sus cestas bellamente forjadas. Las mujeres tejían cosas finas.

Lo más interesante es que Castillo⁴⁹ escribe que tenían vasijas de barro finas y bellamente pintadas. Los ornamentos parecían, según este curioso observador, ornamentos estilizados de animales.

También es extraordinariamente interesante que mencione grandes vasijas con huecos en sus bases, como las que encontré en mis excavaciones en la Loma Velarde y en la Loma Hernmarck.⁵⁰ Llama la atención que las grandes vasijas estuvieran parcialmente enterradas, como acostumbran a hacer los Chiriguano. Esto indica que no tenían pies, como la mayoría de las vasijas de arcilla que encontré aquí.

Por desgracia, Castillo no habla de sus tumbas. Tampoco menciona nada sobre las elevaciones artificiales y los caminos en forma de rampa. Sin embargo, dice que encontró diferentes elevaciones que no fueron arrastradas durante la temporada de lluvias. También había elevaciones no construidas en el bosque.⁵¹ Al parecer, se buscaban las elevaciones en las que se quería vivir, pero no se las construía.

Según Marbán, los indios vivían sobre pilotes durante la época de lluvias.⁵²

El apóstol de los indios Baure fue Cipriano Baraze. Se encuentra un relato de su vida en *Lettres édifiantes*.⁵³ Allí menciona que estos indios habían fortificado grandes pueblos con calles y mercados.

⁴⁸ l. c., p. 309 y 318.

⁴⁹ l. c., p. 320. “Las mujeres labran loza muy buena y la pintan con no poca gracia cono variedad de dibujos y colores imitando los que ven en algunos animales, con que teniendo á la naturaleza por dechado ya se vé que llenarán orden estas mismas labran tinajas y todo lo que es de barro que lo hay muy bueno, se puede oler dándole muy vistoso barniz y gracia en la hechadura.”

⁵⁰ “Aqui pues el que dá el convite en unas grandes tinajas que caben á 12 y á 15 botijas si es grande el convite y el pueblo son cinco, dura entonces dos dias sino son dos ó tres, las cuales están medio enterradas y tapadas con un palo agujereado ponen encima sobre unos palos unos barrenos grandes de barro agujereados, también estos les llenan de yuca mascada y le echan cántaros de agua, ésta va deslizand poco á poco” (p. 328).

⁵¹ Castillo, l. c., p. 350.

⁵² Marbán, l. c., p. 132.

⁵³ *Lettres édifiantes* X. Recueil, Paris MDCCXXXII, p. 242. “Cette nation est plus civilisée que celle de Moxes: leurs Bourgades sont fort nombreuses; ou y voit des Ruës et des Places d’armes, où leurs Soldats fon l’exercice: Chaque Bourgade est environée d’une bonne palissade, qui la met à couvert des armes qui sont en usage dans le Pays:”

Gran parte de aquello que nos interesa concerniente a los indios de Mojos y Baure encontramos en Altamirano.⁵⁴ También habla de las aldeas fortificadas de los indios Baure.

Altamirano también hace alusión a sus excelentes caminos y canales excavados.⁵⁵ Menciona brevemente las tumbas de los indios de Mojos.⁵⁶ Los muertos en Mojos no se enterraban en profundidad, lo que puede estar relacionado con un entierro posterior en vasijas de barro, pero que no es mencionado por los jesuitas. También habla del ajuar funerario.

Desgraciadamente, la obra del jesuita Eguiluz sobre Mojos, impresa en 1695, a la que se refiere a menudo d'Orbigny, no ha estado a mi alcance.

Tenemos un excelente relato sobre los Mojos y los indios Baure del jesuita Eder.⁵⁷ Sin embargo, esto se escribió cuando los jesuitas ya habían intervenido profundamente en la vida de los indios. También menciona la alta cultura de los Baure de quienes señala los caminos construidos en forma de muro, combinados con canales, en los que se podía remar durante la estación seca. Todavía se conservan importantes sistemas de canales entre el río Blanco y el río San Miguel, pero no he tenido oportunidad de examinarlos más de cerca. El pueblo de Baure, por ejemplo, está conectado con el río Blanco por un canal. Incluso hoy en día estos canales son navegados por canoas.

La obra de Eder sobre Mojos es un relato muy valioso sobre las costumbres y tradiciones de los indios. Obtenemos allí especialmente un excelente relato de su caza y pesca, un relato que es definitivamente indispensable para todos los que deseen estudiar más de cerca estos oficios de los indios. En Mojos, se empleaban cerbatanas y tablas de lanzar,

⁵⁴ Altamirano, l. c., p. 107. "Los pueblos son bien formados señoreando en ellos las plazas. Las casas cubiertas de paja, mas con suficiente arte y proporción de patio y piezas cómodas para su habitación...." P. 136. "Tienen defendidos los pueblos con estacada bastante resistir á las armas é invasiones de aquella tierra. En ella se dejan reparar algunos fosos."

⁵⁵ Altamirano, l. c., p. 103. "Caminos aderezados y anchurosos" y p. 107 "si bien, á trechos se levantan algunas lomas, que segun mas ó ménos estendidas, dan lugar á mayores ó menores poblaciones; y como por invierno se ven todos rodeados de agua, por la similitud se llaman islas, dándose comunicación las unas con las otras como surcos ó canales hechos á mano, parecidos á los diques de Andes, capaces solo de unas pequeñas embarcaciones."

⁵⁶ Altamirano, l. c., p. 46. "En cuanto á sus entierros, luego que mueren corno obillo en sus hamacas, para ahorrar el trabajo de abrir sepultura honda, cuando los llevan á enterrar las mujeres acuden con canastas de arena para cubrir el cadáver en el hoyo pequeño en que le arrojan."

⁵⁷ *Descriptio provinciae Moxitarum in regno Peruano*. Ouam e scriptis posthumis Franc. Xav. Eder. Budae, 1791, p. 72-73. "Locus ipse deposcit, ut de pontibus ac vehiculis, in tanta aquarum frequentia necessariis, pauca commemoremus. Barbari olim magnis molitionibus aggeres exaltarunt e terra utrinque effossa, qui duos nostrates currus dorso caperent, et ultra summam aquam eminent. Labore hoc improbo non solum tutum praestabant commeatum inter aquas undique diffusas, sed et illud consequerentur, ut siccatis campis aquae penes aggeres in fossis remanerent, quarum adminiculo messem, et alia vitae subsidia scaphis ad vicos suos facile deportarent. Genus hoc pontium apud Baures imprimis obtinebat, quorum adhuc visuntur vesligia."

ahora totalmente en desuso. Describe sus danzas, juegos, lenguaje de signos, industria, couvade, curación de enfermedades y mucho más. Es justo decir que la obra de Eder es una monografía inusual para su época, sobre las costumbres de los indios de Mojos. No dice nada del entierro en vasija de barro, se refiere solamente al ajuar funerario.⁵⁸

Por lo que se dice aquí sobre los escritos de los jesuitas, está claro que estos encontraron en Mojos y Baures varias cosas que caracterizan a la cultura de las lomas. Así, Castillo menciona la peculiar ornamentación y las tapas con agujeros. Altamirano y Eder describen caminos de Baure, similares a los encontré en Mojos. Ninguno de estos jesuitas señala que los indios construyeran lomas aquí, ni mencionan entierros en urnas.

Ciertamente, las tribus antes mencionadas de las que hablaron los misioneros aquí en Mojos eran Arawak. De ellos, los Baure eran los más elevados culturalmente. Habían vivido en este lugar, en el río Guapay (río Mamoré), a finales del siglo XVI y luego se habían trasladado al noreste. Me parece probable, aunque por supuesto no está probado, que los hallazgos que he descrito en este documento provengan de estas tribus arawak o de tribus influenciadas por los Arawak. Decir con certeza de qué tribus proceden las tumbas y las viviendas me parece imposible por el momento.

No podemos decir si los hallazgos en las diferentes lomas son de diferentes orígenes o de diferentes épocas. Debemos limitarnos a observar las similitudes y desemejanzas que presenta la cerámica. En la Loma Velarde habíamos recibido una contribución a las cronologías relativas, y también sabemos que los hallazgos en las otras lomas se parecen mucho a lo que encontramos en el campamento superior de esta loma.

De qué origen provienen los hallazgos en Guarayos y Sara, tampoco podemos decir con certeza (véase p. 313–314).

La frontera de la tradición andina hacia el este

Una mirada a los hallazgos que he realizado en mis excavaciones arqueológicas en las tierras bajas del oriente boliviano muestra que no pertenecen a la cultura andina. Salvo los pocos objetos metálicos encontrados en Sara cerca de la sierra, no encontramos nada típico de la cultura de montaña, tanto de lo que conocemos de los Quichua, los Aymara como de la costa peruana.

Los enterramientos en urna, los peculiares cuencos en los que se molía, la típica cerámica de trípode, los rodillos de arcilla con los que se molía resultan definitivamente ajenos a la cultura de montaña.

⁵⁸ Eder, l. c., p. 230.

Según Boman,⁵⁹ solo se conocen tumbas de urna en la cultura andina central de Ica y Cañete, en la costa de Perú. Boman cita a Zárate, Gómara, Arriaga y Gómez, que informan de que en Perú los niños sacrificados se guardaban en urnas de barro o plata. También señala que en Perú no se han encontrado tumbas de niños de este tipo. Así vemos que el enterramiento de urnas era una gran rareza en la cultura andina central, cuando era muy común al este de los Andes. En la región de Diaguitas, en cambio, se enterraban urnas.

Del gran número de vasijas de arcilla conocidas de la cultura andina central, muy pocas son de tres patas. En el Museum für Völkerkunde en Berlín* he visto algunas de Chancay, y en Roma de Trujillo. Bandelier⁶⁰ ilustra una embarcación de la isla del Titicaca que parece haber tenido tres patas. Vemos, por otra parte, que la cerámica de trípode era extremadamente común aquí al este de los Andes.

Los cuencos y rodillos de arcilla para moler no se conocen en Perú, como tampoco algunos de los objetos más raros encontrados aquí.

También es curioso que al este de los Andes no encontremos vasijas de barro con asas reales, muy características de la cerámica andina.⁶¹

En 1904–1905 realicé un estudio arqueológico de las laderas orientales de los Andes en la zona selvática de la región fronteriza entre Perú y Bolivia, no muy lejos del sur de Cuzco, y llegué a los siguientes resultados.⁶²

Se constató que en las profundidades de la selva, no se encuentran sepulturas o terrazas de cultivo y, muy rara vez, se encuentran objetos de aleación de cobre o cerámica con una ornamentación característica de los valles montañosos más altos y del altiplano, con excepción de los lugares de pastoreo para la llama, importante para los indios como animal doméstico, o donde se podían llevar a cabo los cultivos característicos del altiplano.... La dificultad de desbrozar con herramientas primitivas, el miedo a la fiebre y a los indios de la selva, “los terribles chunchos”, contribuyeron sin duda a que los indios de la montaña, que por otra parte poseían una gran capacidad de expansión, no se extendieran dentro de la zona de la selva, tan extra-

⁵⁹ Boman, l. c. T. I., p. 162.

* Nota de traductores: hoy el Museo Etnológico de Berlín.

⁶⁰ Bandelier, l. c., placa LXXIX.

⁶¹ Encontramos asas en vasijas de arcilla entre los Quichua y Aymara, entre los Chiriguanos y las tribus chaqueñas Choroti, Mataco, Toba, Ashluslay y Tapiete —en vasijas de arcilla en tumbas y viviendas tanto en el norte de Argentina como en todas partes de los Andes a lo largo de Bolivia y Perú— pero no en las vasijas de arcilla, que uno encuentra en Mojos o que encontré en Buturo en la selva en la frontera entre Perú y Bolivia al pie de los Andes, así como no en las tribus que viven por los ríos Mamoré y Beni y sus afluentes. Es evidente que pertenece a una importante frontera cultural, y que la influencia de la tradición andina no se ha extendido a las tribus que no han conocido este importante invento.

⁶² Erland Nordenskiöld, *Arkeologiska undersökningar*, l. c. p. 60.

ordinariamente fértil. La razón principal era que no tenían pastos para las llamas y no podían construir las mismas hachas que solían construir en las montañas. En la selva al este de Cuzco los indios de la montaña no se extendieron; los fuertes de Paucartambo, Pisac y Ollantaytambo marcarían, por tanto, según Squier, la frontera del poder incaico. En consecuencia, su territorio no se había extendido más allá de 60 millas inglesas al este de Cuzco. La frontera, según una comunicación personal de un botánico conocido como explorador peruano, el Dr. Weberbauer, se encuentra un poco más abajo de los valles. Squier cree que las selvas y los salvajes habían impedido que los incas avanzaran hacia el este.

Hace pocos años, no muy lejos de Cuzco, los indios de la edad de piedra vivían en la selva. Los bosques los habían defendido no solo de los incas, sino también de los españoles. Solo el preciado caucho atraería a los blancos a superar las dificultades que planteaban los ríos no navegables y la selva.

Desde Cuzco hasta Santa Cruz de la Sierra, la selva y los ríos no navegables de los Andes han sido un muro que la naturaleza ha construido entre las montañas, los valles montañosos, las grandes llanuras y ríos navegables. Si echamos un vistazo a un mapa de estas zonas, encontraremos que incluso ahora solo unas pocas carreteras conducen desde las montañas hacia la región andina. Por ejemplo, no hay una ruta directa entre las ciudades de Cochabamba y Santa Cruz de la Sierra, que fueron construidas en el siglo XVI, sino que la misma ruta dobla hacia el sur y evita los bosques de la selva aún casi inexplorados.

Cualquiera que haya viajado por la selva de Sudamérica sabe lo que significa abrirse paso a través de un terreno montañoso cubierto de selva, donde los ríos son rugientes cascadas.

En Samaipata la tradición andina tuvo una última antesala después de los bosques del este. Allí se encuentra también la roca esculpida completamente similar a la montaña esculpida no lejos de Cuzco.⁶³ También tengo piedras de honda de hematita, un lucero del alba de otra piedra, una cabeza de topu de plata y un hacha de bronce en forma de T.

Al sur de Santa Cruz de la Sierra, especialmente al sur del río Grande, la llanura era más abierta a la cultura de la montaña. Allí también se impuso. Boman⁶⁴ lo ha demostrado en la zona de Diaguitas, en Argentina. Esto también se nota en El Gran Chaco, que, sin embargo, desarrollaré más detenidamente en otro trabajo.

Ya Eder⁶⁵ subraya que Mojos estaba fuera del círculo cultural inca. Dado que los jesuitas no encontraron ningún rastro de la lengua quichua y tampoco de las costumbres y

⁶³ Erland Nordenskiöld, *Indianer och Hvita [Indios y Blancos]* l. c.

⁶⁴ Boman, l. c.

⁶⁵ Eder, l. c., p. 213.

tradiciones propias de los incas, me parece definitivamente seguro que lo que Garcilaso de la Vega⁶⁶ llamó Musu no era idéntico a Mojos, sino que está más cerca de Cuzco.

La prenda característica de la tradición andina, la “*cusma*”, que encontramos entre varias tribus en todo el oriente boliviano, fue, en mi opinión, introducida allí por primera vez por los misioneros, y son ellos los que han difundido por todas partes el conocido vestido de mujer, llamado *tipoy*.

Es posible que más adelante se encuentren objetos metálicos individuales en las lomas. En Torno Largo me hablaron de un hacha de cobre que se había encontrado allí.

Ciertamente no considero sorprendente que los objetos individuales hayan llegado a Mojos desde las montañas, especialmente porque pueden haber llegado allí a través de los Chiriguano, por medio de los cuales los indios de Mojos se enteraron tempranamente de los blancos.

Influencias culturales del norte

Tenemos, como he señalado, todas las razones para creer que las lomas y las urnas funerarias encontradas en ellas son de los Arawak. ¿De qué indios procede el Campamento de la Cultura Antigua en la Loma Velarde? Pues nos es completamente desconocido.

Los Arawak se han extendido por Sudamérica y las Antillas. Su tribu más meridional son los Chané. Se han encontrado extrañas esculturas de piedra de los Arawak en las Antillas. Ehrenreich dice de ellos:⁶⁷ “Esto, así como las opiniones religiosas relativamente desarrolladas de los taínos, indican una influencia de las culturas centroamericanas.” El mismo autor continúa diciendo:

Los Arawak del norte del continente también siguen ocupando una posición cultural bastante elevada, en la medida en que destacan en las relaciones industriales entre sus camaradas. Probablemente fueron los inventores de la hamaca, los principales propagadores de la cultura del tabaco y del maíz y realizaron una destacada labor de alfarería, que en algunas zonas, como en la desembocadura del Amazonas, adquirió un desarrollo extraordinario, casi artístico. En todas partes aparecieron los Arawak como cultivadores del arte de la cerámica, cuyos productos migraron de tribu en tribu como artículos de comercio e indujeron a otras naciones a imitarlos.

Los Arawak son el único grupo tribal sudamericano que ha llegado al continente norteamericano, cuando aproximadamente en la época del descubrimiento de América, una

⁶⁶ Garcilaso de la Vega, *Primera parte de los Comentarios Reales*. Madrid 1723, p. 240. D’Orbigny ya asume como probable que “le Musu des Incas ne serait pas comme on i’a cru, le Moxos des Espagnols”. *L’homme Américain* 2, p. 224. París 1839.

⁶⁷ Ehrenreich, *Die Ethnographie Südamerikas im Beginn des XX. Jahrhunderts usw. Archiv für Anthropologie*, Neue Folge, Vol. III, p. 48. Braunschweig 1904.

parte de los indios de Cuba desembarcó allí. Allí fueron cautivos de los indios Calusa, cuya lengua se desconoce. Es muy probable que otros Arawak también llegaran a Norteamérica. Además de las Antillas, los Arawak también vivían en las islas Bahamas, cercanas al continente norteamericano.

Es un hecho digno de consideración cuando se estudian las influencias y las fronteras culturales en América que este grupo tribal haya vivido desde el río Itiyuro, en el norte de Argentina, hasta Florida, en Norteamérica. Esta es la distribución más amplia que cualquier grupo tribal haya tenido en las Américas.

Hay que recordar que los enterramientos en urna, típicamente similares a los que conocemos de las Lomas de Mojos, se producían en las Lomas del sur de Norteamérica.⁶⁸ Esto no puede ser una coincidencia, ninguna "idea del pueblo" [*Völkergedanke*]. No podemos concebir que, ni en América del Norte ni en América del Sur, se le ocurriera a alguien por sí mismo la idea de este modo de enterramiento en urnas.⁶⁹

Varias cosas que hemos encontrado aquí en las lomas de Mojos apuntan al norte, aunque el hecho de que todo el interior de Brasil sea una terra incognita arqueológica no nos permite sacar ninguna conclusión firme sobre las rutas culturales.

No encontramos cerámica de trípode en Argentina, pero sí escasamente en Perú, casi exclusivamente en la costa del norte del país. En Brasil, la cerámica trípode solo es

⁶⁸ Clarence B. Moore, *Aboriginal Urn-Burial in the United States*. *American Anthropologist*, Vol. 6, No. 5. Oct.-Dec. 1904, p. 660.

⁶⁹ Boman ha informado con detalle sobre el enterramiento de urnas en Sudamérica, especialmente en aquellos casos en los que los muertos eran enterrados directamente en enormes urnas. A lo dicho solo mencionaré los siguientes casos de entierros en urna. Desde la península de Goijiro, Candelier menciona los entierros en urna. *Riohacha y los indios guajiros*, París 1893, p. 220.

Figuroa menciona numerosas tumbas de Mainas, en parte tales donde los muertos fueron enterrados enteramente en urnas (Xeberos, Cocamas, Cocamillas, etc.). Sobre el modo de enterramiento de los Roamaynas dice Figuroa. Una vez que la carne se ha podrido, los huesos se sacan de la tumba y se purifican, "los meten en una tinaja mediana, angosta y larga, pintada y formando en ella un mascarón del mismo barro. Bien tapada la boca de la tinaja, tienen así los huesos en sus casas, donde varias veces he visto hileras de estos sepulchros; en ellos los llevan de unas partes a otras, guardándolos hasta tanto tiempo que parece es un año; entonces entierran las tinajas con su ossamenta para olvidar a sus difuntos." *Relación de las Misiones de la Compañía de Jesús en el país de las Magnas*. Colección de libros y documentos referentes a la Historia de América. Tomo 1. Madrid, 1904.

Martius menciona el enterramiento secundario en urnas del río Branco (no se refiere a la tribu). *Contribuciones a la etnografía y la lingüística de América* etc. Leipzig 1867, p. 636. "Cuando el cadáver está descompuesto, se sacan los huesos, se limpian, se pintan con tinte rojo de Urucú y Carajurú, y se apilan con cuidado en una gran urna (Iguagaba) cubierta por fuera con barniz de resina, de modo que la parte superior del cráneo quede en reposo."

Grandidier describe los entierros en urna del río Ucayali, pero sin precisar qué tribus tienen este tipo de entierro. *Voyage dans l'Amérique du Sud. Pérou et Bolivie*. París 1861.

conocida por los Karajá,⁷⁰ que todavía utilizan este tipo de recipientes. En Ecuador,⁷¹ Colombia y Venezuela se encuentran cerámicas trípode. En Centroamérica son muy frecuentes; en México no tanto. En América del Norte son comunes en el valle del Mississippi, es decir, en el sureste del país. En Florida se dan con poca frecuencia.⁷² La aparición de una cerámica trípode desarrollada en Mojos indica influencias del norte. Es muy posible que esta cerámica se encuentre posteriormente en todo Brasil.

El utensilio de moler ilustrado en Fig. 164 es de un tipo que no conozco de América del Sur. Sin embargo, Hartman⁷³ menciona la existencia de utensilios similares en Centroamérica (aunque de piedra). También se conocen otras muy similares en el valle del Mississippi, donde están hechas de arcilla cocida.

El peculiar disco ilustrado en Fig. 88 es de un tipo desconocido en Sudamérica. Sin embargo, como se ha mencionado, estos son descritos e ilustrados por Seler⁷⁴ de Guatemala.

Sobre los grandes cuencos acanalados en los que se muele, de los que se encuentra un inmenso número de piezas en las lomas de Mojos, no tengo referencia ni en Argentina ni en Perú. Por otro lado, piezas similares son ilustradas y descritas por Saville⁷⁵ de Ecuador y también por Seler⁷⁶ de México.

Son peculiares las grandes vasijas descritas e ilustradas por mí con un agujero en el fondo hecho intencionadamente antes de la cocción. No conozco los de América del Sur, en cuanto a las vasijas con varios agujeros en el fondo, que los Chané, Chiriguano y Vejos⁷⁷ utilizan para asar al vapor, no tienen el mismo origen que aquellos. En América del Norte se conocen en Florida.⁷⁸

La aparición de montículos artificiales, las lomas, en Mojos y en el sureste de Norteamérica puede no tener relación. Sin embargo, esto no es del todo seguro.

No podemos negar que encontramos en Mojos varias cosas que volvemos a observar en el sureste de Norteamérica y en Centroamérica.

⁷⁰ Ehrenreich, Beiträge zur Völkerkunde Brasiliens. *Veröffentlichungen aus dem Museum für Völkerkunde*. Berlín 1891, p. 20. Krause, *In den Wildnissen Brasiliens*. Leipzig 1911, p. 253.

⁷¹ Saville, l. c. T. II, lámina LXXI.

⁷² W. H. Holmes, *Aboriginal Pottery of the Eastern United States*. Rep. Bureau of Amer. Eth. 1898-99. Washington 1903.

⁷³ Hartman C. V., *Archaeological Researches in Costa Rica*. Lámina 68, fig. 1 (de Orosi en Costa Rica). Estocolmo 1901. Véase también Hermann Streber, *Alt-Mexico*. Parte II, placa VIII. Hamburgo y Leipzig 1889.

⁷⁴ Seler, l. c.

⁷⁵ Saville, l. c.

⁷⁶ Seler, *Gesammelte Abhandlungen*. Tomo II. Berlín 1904, p. 331, fig. 57.

⁷⁷ Erland Nordenskiöld, *Indianlif*. Estocolmo 1910.

⁷⁸ Holmes, l. c., lámina XCIX.

Como todo el interior de Brasil, al igual que la mayor parte de América del Norte y del Sur, sigue siendo completamente desconocido, no debemos sacar conclusiones demasiado trascendentales de estas observaciones.

No tenemos pruebas de que las influencias culturales fueran del norte al sur y no al revés. En el estudio de la arqueología de las Américas todavía estamos a oscuras en muchos aspectos. Lo que necesitamos sobre todo es que se recoja más material.

Las similitudes siempre nos llevan a sospechar de las influencias culturales, y cuantas más similitudes encontramos, más se acerca la sospecha a la certeza.

Los Arawak y la cultura Diaguitas

Sabemos que en la cultura Diaguitas del norte de Argentina hay un elemento en particular que es ajeno a la cultura andina, y son las numerosas tumbas en forma de urna. Eran tumbas de niños. Me parece muy probable que este enterramiento en urna sea originario de los Arawak, aunque tanto la forma de las urnas como la ornamentación sean completamente independientes, es cierto que la influencia arawak debe ser tenida en cuenta en el estudio de la arqueología del noroeste argentino. He demostrado que en el noroeste argentino no hay residentes chiriguano, es decir, indios guaraníes, que no hayan inmigrado en tiempos recientes, mientras que en el valle del río Itiyuro hay numerosos Chané que son Arawak, aunque hablan guaraní.

Me parece muy probable que en las zonas que ahora habitan los Chiriguano y los Chanés, estos últimos, que viven en tres grupos, sean los más antiguos del lugar. Es evidente que la presencia de los Arawak, que siempre se han destacado como alfareros, no ha estado exenta de influencia en las tribus cercanas.

Espero poder volver a esta cuestión más adelante, cuando publique mis investigaciones arqueológicas en la zona de los Chiriguano.

Las tumbas en forma de urna del norte de Argentina, que Boman⁷⁹ cree que son de los Guaraníes, requieren un examen minucioso. No muy lejos de Salta he visto varias urnas funerarias de este tipo que no he tenido la oportunidad de examinar. Actualmente no podemos afirmar con certeza que no sean de los Arawak. El tipo de estas tumbas no indica con certeza que sean guaraníes. Carecen de la ornamentación de huellas dactilares tan típica de las urnas chiriguano. Los Guaraníes, a diferencia de los Arawak, no siempre aplican urnas sin pintar, mientras que las urnas chiriguano, por ejemplo, pueden estar pintadas, aunque solo sea rara vez. Vi una de este tipo en el valle del río Kaipipendi. En Paraguay se encuentran urnas pintadas, probablemente guaraníes.

⁷⁹ Boman, l. c. I. II. p. 249.

Con esto no quiero decir que me haya apartado de mi posición anterior ni que yo, al igual que Boman, tomé estas urnas por guaraníes. Solo quiero precisar que hay que tener cuidado con la proximidad de los Arawak.

¿Son de los Guaraníes las tumbas en la Provincia de Sara?

Lo que distingue principalmente a la cerámica de Sara de la descrita anteriormente es la ornamentación dactilar. Las grandes urnas funerarias están decoradas con impresiones dactilares alrededor del cuello.

Esta ornamentación, en mi opinión, ha surgido de la practicidad. Un recipiente irregular sin asa es más fácil o más seguro para llevar de un lugar a otro que uno bastante liso. No se resbala de las manos. La ornamentación dactilar tiene una distribución sudoriental muy característica en Sudamérica. La encontramos en Rio Grande do Sul, cerca del río Paraná, entre varias tribus de indios que ahora viven en el Chaco, como los Choroti, Toba, Ashluslay, Mataco y otros, así como entre los Chiriguano y Chané. Las urnas grandes, muy parecidas a las urnas funerarias de Sara, son utilizadas sobre todo por los Chané y Chiriguano para la cocción de la chicha⁸⁰ y también para las urnas funerarias.⁸¹

En la zona de Diaguitas, la ornamentación dactilar está ausente, así como en los Andes entre los Aymara y Quichua y en la costa de Perú. En el resto de Sudamérica solo se da de forma esporádica.

En Norteamérica se la identifica en el "Middle Mississippi valley group" y en Florida.⁸²

Que la ornamentación dactilar es original de los Chiriguano y no de los Chané se deduce de su distribución oriental, lo que demuestra que esa ornamentación caracteriza a la cerámica guaraní en estas regiones.

El hecho de que los muertos en Sara fuesen enterrados directamente en urnas y que no solo los huesos fuesen introducidos en ellas, debe considerarse también como una prueba de que las urnas provienen de los Guaraníes.

Con respecto a mi informe sobre la distribución anterior de las tribus indias aquí, también parece que los Chiriguano vivían en las cercanías, por lo que no es nada extraño que encontremos tumbas guaraníes en Sara.

Los pocos objetos metálicos que he encontrado en estas tumbas indican una conexión con las montañas, ya que ciertamente no hay minas de cobre, estaño o plata en Sara. La cerámica trípode denota una influencia de los Mojos. *También me parece natural que cerca*

⁸⁰ Erland Nordenskiöld, *Indianlif*. Estocolmo 1910, fig. 117.

⁸¹ Erland Nordenskiöld, *Indianlif*, fig. 113.

⁸² Holmes, l. c., p. 75., lámina CX.

Erland Nordenskiöld

*de Santa Cruz encontremos restos de una cultura que demuestra haber sido influenciada tanto por las montañas de Mojos como por el sur o el sureste. En Santa Cruz, de hecho, confluyen las tres provincias culturales naturales en las que se puede dividir Bolivia.*⁸³

Así como podemos asumir con gran probabilidad que las lomas de Mojos son de los Arawak, también podemos asumir que las urnas funerarias de Sara son de los Guaraníes.

No puedo determinar si las urnas funerarias de Guarayos pertenecen a los Guaraníes o a los Arawak.

⁸³ Erland Nordenskiöld, *Indianer och Hvita [Indios y Blancos]*. Estocolmo 1911, p. 16.